

Universidad de Castilla La Mancha
GRADO EN HUMANIDADES: HISTORIA CULTURAL
Curso Académico: 2015-2016

“Venís desde muy lejos”: la experiencia de los brigadistas internacionales en la Guerra Civil Española a través de sus memorias.



Trabajo de Fin de Grado realizado por: SERGIO NIEVES CHAVES

Dirigido por: EDUARDO HIGUERAS CASTAÑEDA

Vº Bº Tutor/a del Trabajo de investigación.

Eduardo Higuera Castañeda

Sergio Nieves Chaves

Fecha: 12 de julio de 2016



VENÍS desde muy lejos... Mas esta lejanía,
¿qué es para vuestra sangre que canta sin fronteras?

La necesaria muerte os nombra cada día,
no importa en qué ciudades, campos o carreteras.

(Rafael Alberti: “Venís desde muy lejos”).



ÍNDICE DE CONTENIDOS

INTRODUCCIÓN	5
PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO Y FASES DE DESARROLLO	9
1. Objetivos	9
2. Metodología	10
3. Estado de la cuestión: balance historiográfico y temático sobre las BBII	12
SEGUNDA PARTE: DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN	17
1. Contexto histórico	17
1.1. La España anterior al 36	18
1.1.1. Plano sociopolítico	18
1.1.2. Plano económico	19
1.1.3. Plano cultural, religioso y educativo	20
1.1.4. Plano militar	21
1.2. La Europa anterior al 36: fascismo, comunismo y democracia	21
2. Los voluntarios angloparlantes en la Guerra Civil Española, 1936-1939	24
2.1. Caracterización sociológica e ideológico-política de un grupo	25
2.2. ¿Por qué luchar? Condicionantes fundamentales	26
2.3. Roles de género	31
3. Las experiencias de los voluntarios angloparlantes a través de sus memorias	33
3.1. El frente	33
3.2. El descubrimiento de la guerra: el miedo, la ignorancia y la convivencia con la muerte	39
3.3. Un tema silenciado: las deserciones	42
3.4. La llegada y el regreso	45
CONCLUSIONES	50
ANEXOS DOCUMENTALES	53
BIBLIOGRAFÍA	61

INTRODUCCIÓN

El 31 de marzo de 2012, la última brigadista internacional fallecía a sus 96 años de edad. Al preguntarle si había valido la pena toda su lucha, entre la que se encontraba la Guerra Civil española, se incorporó de golpe de su cama hospitalaria para responder: “¡Por supuesto que valió la pena; combatimos por la libertad de Europa! ¡Valió la pena!” (RODRÍGUEZ, 2012). Más recientemente, el 28 de febrero de 2016 fallecía el último de los voluntarios estadounidenses que combatieron con el ejército republicano en la misma guerra. Delmer Berg era el último superviviente de la Brigada Lincoln. Confesaba a *El País* en abril de 2015: “Mi vida se ha construido alrededor de las cuestiones por las que fuimos a España” (DE SANDOVAL, 2016: X).

Este año se cumple el 80º Aniversario del inicio de la Guerra Civil y de la llegada de las Brigadas Internacionales, temas que no han dejado de provocar un importante interés en la sociedad española, europea y mundial. Las palabras de Lise London y Delmer Berg bien podrían extrapolarse a los miles de voluntarios internacionales que, como ellos, participaron en la lucha española del lado de la República, en el que ha sido considerado como uno de los gestos de solidaridad internacional más importantes de la Historia. No resulta extraño que una guerra como la española, enmarcada en el periodo de entreguerras, cuando la lucha entre fascismo y democracia alcanzó su punto álgido en Europa, moldeara la vida de aquellos voluntarios que volvieron a sus respectivos países.

El poder de atracción y difusión de la Guerra Civil española no solo se sostiene en fundamentos básicos como las causas por las que se produjo, el complejo desarrollo bélico y geoestratégico que atravesó y las consecuencias sociales, políticas, económicas, materiales y humanas en las que acabó derivando. Existen otras cuestiones que sobrepasan los asuntos elementales mencionados, útiles y necesarios, pero que no dejan de ser equiparables a los de cualquier otra guerra. En este caso, el fenómeno de las Brigadas Internacionales constituye una de esas cuestiones, además de uno de los ejes centrales de la dimensión internacional del conflicto civil de 1936-1939.

Aproximadamente 35.000 hombres y mujeres de 53 nacionalidades vinieron a España con la convicción de que defendían la democracia y la libertad contra el fascismo internacional (CASANOVA y GIL ANDRÉS, 2012: 135). En torno a 10.000 murieron en “aquella tierra lejana”. Otros, ante la imposibilidad de regreso, fueron conducidos a campos de concentración –como en Francia, para después ser

incorporados a la Resistencia– o exterminio –como en Alemania–. Otros miles volvieron a sus lugares de origen, donde fueron sometidos a controles y a reclusiones, a acusaciones de desertión, a sanciones por haber violado las leyes sobre neutralidad y No-Intervención, e incluso, en algunos casos les quitaron su nacionalidad.

Los que consiguieron sobrevivir dejaron constancia de sus experiencias y sentimientos sobre aquella lucha, bien en el transcurso de los acontecimientos, bien una vez habían vuelto a su lugar de procedencia. La censura y la imposición de la verdad oficial del régimen franquista hicieron que aquellos testimonios de los voluntarios no tuvieran cabida en España durante casi cuatro décadas, aunque sí, lógicamente, en sus países de origen. Es evidente, en consecuencia, que tras el fin de la dictadura y durante la normalización democrática apareciera una nueva historiografía y conceptualización de la Guerra Civil, y sobre todo, la recuperación de la memoria histórica republicana, donde ese voluntariado internacional juega un papel fundamental.

La conocida como memoria histórica es un estímulo para nuevas aportaciones historiográficas. En un espacio breve de tiempo se ha consolidado fuertemente en varios sectores de la sociedad. La razón que explica esta valoración viene determinada porque tanto la memoria oral como la memoria escrita sirven como “documento vivo de una época” (PÉREZ, CELA y CALATAYUD, 2013: 85). A menudo, esa memoria se ha constatado en forma de relatos autobiográficos, en este caso como respuesta al trauma de la guerra. Y es que “las experiencias traumáticas pueden convertirse en estímulos generadores de obras en las que el autor dé cuenta de lo vivido” (SÁNCHEZ ZAPATERO, 2011: 379), lo que explica la gran cantidad de obras de este tipo referidas a la Guerra Civil con las que en la actualidad contamos.

Así pues, los testimonios de los voluntarios internacionales son una herramienta valiosa, pues no solo contribuyen a recuperar dicha memoria y a obtener nuevas perspectivas de lo que supuso la guerra para sus participantes, sino también a convertir esa demanda de recuperación de la memoria de los vencidos para alimentar nuevas aportaciones historiográficas. Pero, lamentablemente, apenas quedan ya voluntarios que puedan testimoniar su visión sobre lo acaecido en aquellos años, que puedan hablar de sus experiencias, sentimientos, emociones, sensaciones, inquietudes o convicciones. Su desaparición es también la desaparición de la memoria y de perspectivas históricas sobre la mayor tragedia de la Historia de España.

El tema que el presente trabajo pretende abordar es esa memoria de la participación extranjera en la Guerra Civil empleando, fundamentalmente, una serie de

textos autobiográficos de protagonistas angloparlantes, con el propósito de analizar ese mundo interno particular y convertirlo en objeto de estudio y reflexión. Y es que, en gran medida, la historia es tejida precisamente por hombres y mujeres comunes como estos voluntarios. Esa suma de experiencias cruzadas, con todo lo que compartían y todo lo que les separaba, ayuda a aproximarse a la realidad histórica y complejizarla. También a construir nuevos referentes colectivos que responden a la inquietud de aquellos sectores sociales que reclaman la memoria de los vencidos de la guerra como referente válido para una identidad democrática en la actualidad.

Como indica Sánchez Zapatero “es de prioritario interés estudiar cómo la experiencia personal puede servir en ocasiones de instrumento contra el olvido y la deformación histórica de la memoria de las sociedades” (2011: 379). Por ello, a día de hoy, se siguen promoviendo multitud de actividades histórico-culturales encaminadas a mantener viva la memoria de las Brigadas Internacionales a través de la organización de congresos nacionales e internacionales, la elaboración de exposiciones, la realización de publicaciones y homenajes, la instalación de monumentos conmemorativos o la programación de teatros, musicales o conciertos¹. Unas actividades que, principalmente, se han ido corroborando desde que en 1996 el Congreso de los Diputados aprobara el Real Decreto 39/1996, de 19 de enero, por el que se concedía la nacionalidad española a los combatientes de las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil española². Un acto

¹ Todo este tipo de actos cuentan con la intervención activa de asociaciones como la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales, que desde hace 21 años se ha ocupado de conservar la memoria de las BBII, mediante la recuperación y preservación de las fuentes orales y escritas que ha ido recogiendo (<http://www.brigadasinternacionales.org/>). El Centro de Estudios y Documentación de las Brigadas Internacionales de la UCLM es otro de los organismos que pretende alentar la memoria de los brigadistas y ampliar el conocimiento científico de este fenómeno y de la Guerra Civil. En su portal web pueden consultarse las noticias más novedosas, así como las publicaciones digitalizadas realizadas por sus miembros o el IEA, un archivo de brigadistas o un fondo fotográfico (<http://www.brigadasinternacionales.uclm.es>). Desde 2010 se ha desarrollado un Sistema de Información Digital sobre las Brigadas Internacionales (SIDBRINT), con el objetivo de digitalizar la memoria histórica de la Guerra Civil y los brigadistas internacionales. Este portal pretende documentar a los 35.000 brigadistas, de los cuales más de 7.000 ya lo han sido (<http://sidbrint.ub.edu/es>). Por último, cabe mencionar el archivo de vinculado al *Abraham Lincoln Brigade Archives*, que cumple funciones también de divulgación y recuperación documental (<http://alba-valb.org/>)

En lo que se refiere a las actividades más recientes, alguna son: la geolocalización de puntos de la provincia de Albacete que fueron usados por los brigadistas para los diferentes fines y servicios. El resultado pretende ser el de la elaboración de un mapa interactivo; la recreación de la Batalla de Lopera; el proyecto *A train to Spain*, donde un equipo viajará desde el próximo mes de agosto por todo Europa, desde Finlandia a España, organizando proyecciones, seminarios y exposiciones temporales en memoria de los brigadistas, y en especial de los escandinavos.

² “Es de justicia reconocer la labor en pro de la libertad y de la democracia llevada a cabo por los voluntarios integrantes de las Brigadas Internacionales durante la guerra española de 1936 a 1939. Los supervivientes de la contienda merecen ver de un modo patente la gratitud de la Nación y para ello nada más justo que entender que se dan en ellos las circunstancias excepcionales previstas en el artículo 21 del Código Civil a los efectos de la concesión de la nacionalidad española por carta

que se solemnizó con el recibimiento del rey Juan Carlos I. Lo que un día había sido sufrimiento, ahora se convertía en un emotivo reconocimiento.



PRIMERA PARTE: MARCO TEÓRICO Y FASES DE DESARROLLO

1. OBJETIVOS

El objetivo principal de este trabajo es recuperar, comparar y analizar las experiencias vividas de un conjunto significativo de los voluntarios angloparlantes que acudieron a España en defensa de la República a través de diferentes registros autobiográficos. Este ejercicio no solo pone de manifiesto una realidad histórica determinada; también resalta la importancia que los textos autobiográficos y otro tipo de testimonios presentan para un sector de la sociedad y para la reflexión histórica. Por otra, contribuye a construir nuevas perspectivas históricas sobre lo que supuso el conflicto civil. Los motivos, en consecuencia, son suficientes como para reivindicar el valor y trascendencia de los testimonios de tipo autobiográfico.

Tratándose de una pequeña aportación al conjunto de publicaciones existentes, el trabajo no encuentra mejor momento de elaboración que el presente año, al cumplirse el 80º Aniversario del inicio de la guerra y de la llegada de los primeros voluntarios internacionales. Se trata, en suma, de conocer las motivaciones y convicciones que condujeron a varios voluntarios angloparlantes a participar en la guerra, partiendo de un estudio sociológico e ideológico-político previo.

Junto a este propósito primordial, otros objetivos más concretos del presente estudio son los siguientes:

- Realizar un balance sobre las visiones historiográficas, las temáticas abordadas y el material bibliográfico existente hasta la fecha acerca de las Brigadas Internacionales.
- Demostrar cómo, a día de hoy, se sigue perpetuando la memoria de los interbrigadistas a través de actividades de diverso tipo.
- Verificar la importancia del hecho de testimoniar para recordar.
- Afirmar la relevancia de las autobiografías y los testimonios como fuentes históricas.
- Contextualizar históricamente el ámbito español y europeo previo al golpe militar y al estallido del conflicto. La finalidad que aquí se persigue es triple: en

primer lugar, describir y analizar el ambiente imperante en el que llegaron los primeros voluntarios; en segundo lugar, explicar el porqué de la creación de un fenómeno como las Brigadas; en tercer lugar, constatar la dimensión internacional de la guerra, condicionada por la participación extranjera.

- Dejar constancia de los sentimientos, emociones y experiencias de dichos voluntarios durante su estancia en España, a través del tratamiento de cuestiones como la vida en el frente y la retaguardia, la camaradería, el contacto con otra cultura, entre otras muchas.
- Exponer la construcción simbólica del concepto de “héroe” y sus funciones dentro de un determinado colectivo.
- Señalar la importancia de la sanidad, pilar fundamental en la lucha.
- Reclamar el valor y el significado de la “mujer voluntaria”.
- Reafirmar la envergadura y el interés de las memorias y la memoria de los brigadistas, en general.

Estos puntos son, en definitiva, los ejes que articulan el presente trabajo. Para alcanzar estos objetivos, se parte de las líneas metodológicas que a continuación se exponen.

2. METODOLOGÍA

Este trabajo es un estudio de investigación básica. No solo adopta un carácter selectivo –en lo que se refiere a la recopilación de una serie de memorias escritas, cartas y testimonios–, sino también descriptivo, explicativo y analítico, fundamentado en un conjunto bibliográfico de publicaciones e investigaciones que puede ser consultado en la bibliografía final. Además, pretende demostrar hipótesis teóricas concretas a través de ejemplos extraídos de las fuentes empleadas. Simultáneamente, persigue cuestionar o matizar otras, de igual modo, mediante la argumentación y ejemplificación.

La información recogida y expuesta ha sido elaborada a partir de dos tipos de fuentes: primarias y secundarias, ambas escritas. Las fuentes primarias escritas constituyen el núcleo fundamental del trabajo y hacen referencia a la selección original de memorias, cartas y testimonios varios –extraídos de obras concretas–. Son fuentes históricas con un notable valor por permitir tanto el acceso a la experiencia personal de los combatientes, como la generalización de esas experiencias que frecuentemente

fueron compartidas. Por su parte, las fuentes secundarias escritas son el resto de material bibliográfico empleado –artículos, revistas, investigaciones–, el cual ha contribuido a definir la situación espacio-temporal y a contrastar, complementar y reafirmar las cuestiones emanadas de las fuentes primarias.

La literatura autobiográfica como fuente historiográfica ha sido una de las cuestiones relevantes en el presente estudio. En el caso español, las verdades impuestas y los discursos oficiales de la dictadura provocaron un acelerado olvido de lo que muchas personas vivieron durante los años de la Guerra Civil y el régimen franquista. En los últimos tiempos, con motivo de la exploración y recuperación de la Memoria Histórica, ha sido posible rescatar los recuerdos de muchas voces individualizadas, como las de los voluntarios que aquí se recogen. Este rescate se ha traducido, entre otras formas³, en la recopilación de memorias y textos autobiográficos.

Los “relatos vivenciales” (REQUENA GALLEGO y PELÁEZ, 2017) sobre un acontecimiento traumático como fue la guerra civil no solo desprenden el deseo de trascender ese pasado⁴, sino también la posibilidad de mostrar una determinada versión de los hechos – a través de la propia experiencia– y “asumir como tarea vital la defensa de la memoria de un tiempo condenado al olvido o a la deformación histórica” (SÁNCHEZ ZAPATERO, 2011: 387). La existencia de este tipo de relatos supone una forma de implicación que “puede ayudar a rellenar los vacíos que en la memoria colectiva, y por tanto en la identidad cultural de una sociedad, se han creado” (SÁNCHEZ ZAPATERO, 2011: 393).

Una vez decidido a trabajar con el tema de la recuperación de la memoria y los textos autobiográficos, surge la necesidad de encontrar unos protagonistas concretos. Encontramos que muchos de los relatos de este tipo estaban relacionados con los voluntarios de las Brigadas Internacionales que lucharon junto al ejército republicano a favor del Gobierno español. Tras una breve investigación sobre los mismos resultaba inviable abordar los cientos de relatos publicados. En consecuencia, se optó por acotar estos relatos a un grupo determinado: el de los voluntarios angloparlantes. Esta decisión vino justificada, en primer lugar, por esa necesidad de no rebasar los límites de un trabajo con unas características específicas y, en segundo lugar, porque suponía uno de

³ Como pueden ser los testimonios orales o las fuentes fotográficas e iconográficas.

⁴ Este tipo de escritura nació con la convicción de que no había que olvidar lo sucedido. Consecuentemente, era necesario dejar constancia del horror para poder incorporarlo a las generaciones futuras. También nació como “obligación” del escritor de no permanecer impasible ante la violencia y la injusticia.

los colectivos más numerosos y trascendentales de la guerra, además de compartir una misma lengua y una similar visión de los hechos acaecidos en España.

La secuencia metodológica seguida para este trabajo queda resumida del siguiente modo:

- Toma de contacto con las cuestiones sobre la Memoria Histórica.
- Búsqueda y recopilación de estudios e investigaciones relacionados con la recuperación de dicha memoria.
- Análisis del contenido presente en estas fuentes.
- Selección de obras acerca del contexto histórico español y europeo y del mundo de las Brigadas Internacionales.
- Selección de memorias editadas sobre algunos voluntarios angloparlantes.
- Lectura de cartas y otros testimonios de varios voluntarios angloparlantes.
- Definición de los objetivos.
- Ejemplificación, comparación y contraste de las hipótesis teóricas planteadas por los historiadores.
- Elaboración de conclusiones en base a los objetivos previamente planteados.

En resumen, podría decirse que una primera fase se ha correspondido con la recopilación de fuentes de diversa naturaleza. Entre ellas, destacan las relacionadas con la memoria, así como los textos sobre la Guerra Civil y las Brigadas Internacionales. Tras una segunda fase de lectura y anotación de los testimonios ofrecidos por esa correspondencia de los militares, las entrevistas periodísticas y las memorias, ha sido posible demarcar el contexto en el que elaborar el trabajo. Finalmente, se ha realizado una descripción y análisis comparativo respecto a las primeras fuentes para extraer los resultados que se defienden en este trabajo.

3. ESTADO DE LA CUESTIÓN: BALANCE HISTORIOGRÁFICO Y TEMÁTICO SOBRE LAS BBII

Las Brigadas Internacionales generaron un importante volumen de literatura, propaganda e información de todo tipo desde el mismo momento de su llegada a España. En efecto, durante los años de la guerra, el Comité de Propaganda y el Comisariado de las Brigadas dedicaron obras a las mismas. No solo aparecieron en España, sino también en países europeos como Francia, Gran Bretaña o Italia, con el fin

de dar un vuelco a la opinión pública internacional. Y es que la guerra también se gestaba fuera del país como consecuencia de la política de No-Intervención, a través de una actitud unitaria –en términos políticos– que intentó variar el designio del Comité (NÚÑEZ DÍAZ-BALART, 2008: 103). Junto a esta primera “literatura de guerra”, los organismos relacionados con las Brigadas también se preocuparon por la cuestión propagandística. La prensa no podía ser vista como un mero lujo carente de objetivos políticos, sino todo lo contrario: debía ser un arma de orientación dirigida a lograr apoyos externos, extender el prestigio y la necesidad de defensa del régimen republicano –y en consecuencia de la democracia local y mundial–, ensalzar la figura del brigadista o justificar el antifascismo.

Por el contrario, el bando nacional y el resto de países fascistas apenas les prestaron consideración en términos cuantitativos. Ahora bien, esa limitación de títulos no significa necesariamente que los existentes carezcan de interés histórico. En este caso, la visión de las brigadas que ofrecen los rebeldes están condicionadas por el imperativo de ganar una guerra, de demonizar al enemigo y por el propio filtro ideológico en el que coinciden elementos del fascismo, del integrismo católico o del conservadurismo tradicionalista. Tratan de evidenciar las múltiples bajezas –por ejemplo, en su organización–, incluso catalogarlas de “estalinistas”, siendo España víctima del imperialismo comunista (REQUENA GALLEGO, 2004: 13-15). No resulta extraña esta interpretación, congruente con las líneas oficiales de la propaganda franquista, tanto en el interior como en el exterior. Las Brigadas eran presentadas bajo este foco como la mejor prueba de que el bando rival representaba la “antiespaña” y una “marioneta soviética” que corrompía unas supuestas esencias patrias.

Una vez finalizada la Guerra, la cuestión de las Brigadas siguió manteniendo interpretaciones muy sesgadas y partidistas, donde apenas existía espacio para otras lecturas, sentidos o definiciones. La victoria nacionalista desembocó en una dictadura que trajo consigo la censura y el sometimiento a la “versión oficial” –destinada a legitimar el régimen bajo principios indiscutibles–. A través de su propaganda, el franquismo quiso afianzar ideas como la imposibilidad de que los republicanos lucharan por la libertad con la intromisión de la URSS, la de extender la imagen de la “cruzada” católica contra la revolución comunista, o que los brigadistas suponían un puñado de maldades para la Nación. El hilo conductor era el anticomunismo. (REQUENA GALLEGO, 2004: 16)

Por su parte, la visión republicana quedó excluida y suprimida. Ya en sus lugares

de origen, algunos componentes de las Brigadas –entre otro tipo de testigos– publicaron sus memorias porque no contaban con el condicionante de la censura franquista⁵. Fue en estos años posteriores al fin del conflicto cuando comenzaron a proliferar los testimonios autobiográficos como respuesta al trauma colectivo de la contienda. Y es que el impacto emotivo de participar en un acontecimiento traumático puede tener una doble consecuencia en la memoria, siendo una de ellas la producción de recuerdos recuperados y excelentes⁶. Como en el caso que nos concierne, el trauma de la Guerra Civil se convirtió en un hecho generador de escritura. Para quien fue testigo de las situaciones convulsas, recordar se convirtió en una especie de terapia con la que liberar e intentar asimilar todo lo vivido (SÁNCHEZ ZAPATERO, 2011: 381-382). Aquellas “memorias autojustificativas” pretendían reivindicar otra visión de los hechos, de la derrota y de la culpabilidad, partiendo del relato de sus experiencias y recuerdos donde recalcan el antifascismo y la defensa de la democracia.

Para contrarrestar el auge y difusión de las publicaciones extranjeras durante los años 50 y parte de los 60, la España de Franco realizó una serie de títulos de carácter profranquista. Desde 1964, las interpretaciones históricas de la Guerra, y en consecuencia de las Brigadas, pasó a depender del Ministerio de Información y Turismo. La creación de la Sección de Estudios de la Guerra Civil, encabezado por el historiador profranquista Ricardo de la Cierva, supuso una leve y relativa apertura conceptual sobre ambos. Aun así, no desaparecieron la mayoría de imperativos de la “historia oficial” franquista⁷ (REQUENA GALLEGO, 2004: 18-19).

En la década de los 70, el aperturismo del régimen, y desde 1975 el fin de la dictadura, facilitó la aparición de estudios menos condicionados por los parámetros propagandísticos del franquismo. Nuevas interpretaciones conseguían tener cabida en las publicaciones extranjeras y locales, que encontraban ahora el acceso a fuentes documentales que durante años les habían sido negadas. En España, tuvo lugar la publicación de la primera obra referida a las Brigadas escrita por un personaje no

⁵ La obra del comunista italiano y comisario de las Brigadas de la base de Albacete junto a Marty, Luigi Longo, comenzada inmediatamente después del fin de la Guerra pero publicada a mediados de los cincuenta, se ha considerado la versión oficial brigadista. Sus cimientos son los documentos procedentes del Archivo del Comisariado de las Brigadas, de los cuales se deduce una “guerra entre democracia y fascismo o entre la nación contra la invasión internacional fascista”.

⁶ La segunda consecuencia sería la contraria, es decir, el no recuerdo de forma parcial o absoluta, como resultado de una amnesia inducida o un mecanismo de autodefensa.

⁷ Por ejemplo, el mencionado Ricardo de la Cierva en su obra *La leyenda de las Brigadas Internacionales* (1969) trata de desmitificarlas a través de argumentos poco coherentes, como que el número de brigadistas ascendía a cien mil o que las mismas no tuvieron importancia en las resistencias de Madrid o Guadalajara.

vinculado al franquismo, *La XII Brigada Internacional* de Alexei Eisner (1972). Pero la obra más destacada de estos momentos fue *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España* de Andreu Castells (1974). Hasta bien entrado el S.XXI, ha sido para muchos historiadores la mejor síntesis sobre el tema, a pesar de no integrar contenidos referentes a algunos Archivos de España y la URSS. Por primera vez, las Brigadas y todo el ambiente que les rodeaba se trataron con una mayor objetividad (REQUENA GALLEGO, 2004: 20)

Durante los años 80 y 90, el conocimiento y la concepción historiográfica de las Brigadas evolucionaron por varios motivos:

- a) La disolución de la URSS. Sin duda, este hecho marcó un antes y un después. Entre la multitud de cambios producidos en la nueva Rusia estuvo la apertura de los Archivos, como el de la Komintern, imprescindible para el análisis de las Brigadas. Gracias a ello, a los investigadores se les permitió consultar una información hasta el momento intacta, sin desvelar. Igualmente, la disolución trajo consigo la liberación de varios países, posibilitando nuevos enfoques críticos sobre la actuación de sus brigadistas.
- b) El progresivo afianzamiento de la democracia en España y, con ello, la libertad de expresión y la opinión pública. Atrás quedaba la censura y el sometimiento a las verdades y visiones oficiales.
- c) La concesión de la nacionalidad española a los componentes vivos de las Brigadas en 1996, con motivo del sexagésimo aniversario de su llegada a España. Este evento, acordado en el Congreso de los Diputados, contó con alrededor de quinientos brigadistas (REQUENA GALLEGO, 2004: 20-23).

El estudio de la guerra civil y del papel de las Brigadas Internacionales no sólo no ha decaído en los últimos años, sino que se ha multiplicado al calor de nuevas propuestas metodológicas y perspectivas de estudio. Sin duda, el movimiento de reivindicación de la memoria histórica ha sido uno de los principales asuntos para que el ritmo investigador se haya sostenido. Sólo entre 2006 y 2013 han aparecido 168 títulos relativos a la cuestión. De ellos, el 73 % fueron escritos en español y el 82 % fueron publicados en España. Entre ellos, las perspectivas biográficas y autobiográficas fueron mayoritarias (REQUENA GALLEGO y PRADES ARTIGAS, 2014: 182-183). Esto explica, por un lado, el creciente interés por recopilar una memoria que va desapareciendo y, por otro, el importante desarrollo del género biográfico que se ha

experimentado en la historiografía española durante la última década.

La enorme obra bibliográfica de Fernando Rodríguez de la Torre (2006) ha sido uno de los trabajos más exhaustivos. A día de hoy, es una creación sin precedentes que abarca gran diversidad de materias dentro del mundo de las Brigadas. Sus 2.317 unidades bibliográficas nos hablan de la vigente calidad y utilidad que presenta. Rémi Skoutelsky y su *Novedad en el frente: las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil* (2006) es, sin duda, otro pilar fundamental para cualquier historiador debido a que contiene nueva documentación procedente de los archivos soviéticos, interpretada de forma crítica, que combina con otro tipo de fuentes –testimonios orales– para ofrecer una visión de los voluntarios franceses, aunque con proyección global –pues también constata experiencias de voluntarios de otras nacionalidades–. Rosa María Sepúlveda Losa y *Las Brigadas Internacionales: imágenes para la Historia* (2006) resulta otra pieza clave, a la vez que llamativa. Recopila multitud de imágenes generadas por las Brigadas, manifestando así la importancia de atender y recuperar las fuentes documentales que, sin duda, resultan un medio con el que promover nuevas investigaciones, a la vez que un complemento para alcanzar la visión histórica adecuada de este fenómeno.

Dos años más tarde, Manuel Requena Gallego y Rosa María Sepúlveda Losa en *Las Brigadas Internacionales: el contexto internacional*, los medios de propaganda, literatura y memorias (2008), reunieron artículos de grandes especialistas que hablan del papel de la Comintern, la cuestión militar, la vuelta de los voluntarios a sus países, los medios de propaganda, el cine, la prensa y testimonios. Ya en 2013, destaca el Atlas de Víctor Hurtado, una aportación que localiza y describe los diversos frentes de batalla y los episodios bélicos en los que se vieron enroladas las Brigadas.

Respecto a las cuestiones temáticas abordadas por los historiadores e investigadores hasta la fecha, además de las memorias y biografías ya mencionadas, cabe destacar: el número de brigadistas, su lugar de procedencia, su configuración ideológica y social. En los últimos años se ha investigado sobre los participantes de raza negra, judíos y mujeres, su papel militar, su relación con el ejército popular, sus combates en los diferentes frentes y batallas, sus desertiones o su regreso al país de origen. También han sido abordados asuntos como las relaciones con la Komintern, el aspecto sanitario, su prensa, su literatura y su cinematografía. Incluso su servicio de correos o sus canciones.

SEGUNDA PARTE: DESARROLLO DE LA INVESTIGACIÓN

1. CONTEXTO HISTÓRICO

La Guerra Civil Española supuso un periodo de cambio en todos los sentidos. Iniciada con un golpe militar contra la II República, marcó el fin del orden democrático y constitucional iniciado el 14 de abril de 1931 tras la victoria de una coalición de centro-izquierda (socialistas y republicanos) sobre la Monarquía en la mayor parte de los núcleos urbanos, y el inicio de un régimen dictatorial que duraría 36 años bajo la figura de Franco. Aunque el “corto siglo XX”, en palabras de Hobsbawn, estuvo definido por las dos Guerras Mundiales de 1914-1918 y 1939-1945, para historiadores como Paul Preston el conflicto español significó “la batalla más fiera en la guerra civil europea que había estado en marcha desde el triunfo bolchevique en 1917” (2008: 16)

Podría decirse que “España fue nueva en esto de la guerra moderna”. Como indica Helen Graham, “no existían términos de referencia remotamente comparables para la movilización militar, industrial, social y política que produjo dicha guerra, pues España no había participado en la 1ª Guerra Mundial” (2006: 12). Probablemente, no fue una sorpresa para algunos de los observadores de la vida política del país; ni incluso, para las grandes potencias europeas que en aquellos años centraban allí su atención⁸ (SKOUTELSKY, 2006: 21). Lo que es indudable es que España, en su guerra, fue protagonista de actuaciones nunca vistas como el bombardeo aéreo contra la población civil, el nacimiento del periodismo fotográfico, el ensayo y prueba de la nueva tecnología bélica alemana y soviética y, especialmente, la llegada de miles de voluntarios organizados por la Komintern que configuraron el fenómeno, exclusivo y único, de las Brigadas Internacionales.

Los factores desencadenantes que acabaron propiciando el golpe militar se remontaban a principios del S.XX, a pesar de que fue en los años 30 cuando la confrontación de ideas alcanzó un nivel crucial. Aunque las tensiones dentro de la sociedad española tuvieron un origen interno, la polarización de temas como el sufragio universal, las reformas laborales, la redistribución de la tierra o la reforma

⁸ De ahí que muchos historiadores consideren que hizo de prólogo de la 2ª Guerra Mundial.

secularizadora no solo fueron específicas de España (GRAHAM, 2006: 12). También estaban presentes más allá de sus fronteras. Es necesario explicar el contexto local y europeo previo a la guerra para llegar a comprender los porqués de su estallido y observar el ambiente en el que llegaron los primeros voluntarios internacionales.

1. 1. La España anterior al 36

1. 1. 1. Plano sociopolítico

Gran parte de la sociedad española previa a la contienda civil pertenecía a una clase media y baja. Obreros, arrendatarios o jornaleros estaban sometidos a abusos sistemáticos por parte de empresarios y terratenientes que, a menudo, conspiraban con las autoridades militares para el mantenimiento del orden. Valgan como ejemplo las agitaciones laborales anarcosindicalistas de la Barcelona “roja” que fueron reprimidas por el general Miguel Primo de Rivera a través de un golpe militar “suave”. Un golpe que fue bien recibido por el monarca Alfonso XIII, pues reimplantaba el conservadurismo. Políticamente, en los siete años de dictadura se prohibió e ilegalizó todo partido, excepto el recién fundado Unión Patriótica, concebido como soporte del régimen y alternativa corporativa a los viejos partidos del sistema parlamentario. Ante la falta de derechos políticos, los sectores medios y bajos de la sociedad comenzaron a fundar asociaciones y a convertirse, en la práctica, en republicanos (GRAHAM, 2006: 23). El auge del republicanismo, así como del socialismo (representados en el PSOE y UGT), hicieron que una coalición conjunta obtuviera el éxito en las elecciones de 1931 y se produjera la proclamación de la II República.

En estos momentos, republicanos, socialistas, anarcosindicalistas y comunistas constituían la izquierda; monárquicos –defensores de Alfonso XIII y agrupados en la Renovación Española–, carlistas –bajo el amparo de Renovación Española– y la Confederación Española de Derechas Autónomas –amalgama de fuerzas conservadoras que tenía la cobertura de la Iglesia– constituían la derecha. La ineficacia de las reformas llevadas a cabo por el primer gobierno republicano, facilitó el avance del centro-derecha republicano de Lerroux y, sobre todo, de la CEDA. Esto supuso una revolución para la izquierda, especialmente para los socialistas, que protagonizaron una huelga en protesta por la llegada de varios ministros de la CEDA al gobierno. Resultó un fracaso, excepto en Asturias, donde el PCE y la CNT se unieron en la Alianza Obrera. La represión

llevada a cabo por el Tercio mandado por Franco contra la revolución asturiana fue de una dureza extrema para la clase obrera española. Ese doble movimiento de revolución y reacción aceleró la polarización política, si bien también ayudó a que el socialismo descartara desde entonces las soluciones revolucionarias. Algunos autores consideran que, desde entonces, las semillas de la guerra se habían sembrado. Entre tanto, la liquidación de la izquierda en varios países europeos, llevó a Moscú a proclamar la nueva Internacional Comunista, la Komintern. Por su parte, el PCE inició un despliegue de alianzas para defender la democracia y evitar la extensión del fascismo. (SKOUTELSKY, 2006: 23-26).

En 1935, la idea de un gobierno “puramente republicano” ya no era creíble. Una parte de los cedistas más reaccionarios habían accedido al poder, tanto en el gobierno como en los Ayuntamientos. Su propósito declarado era trastocar el orden constitucional aprobado en 1931, y nunca habían declarado su adhesión a la república. La respuesta no tardó en llegar. Un año después, una coalición de republicanos de centro y centro-izquierda, junto a diversos grupos socialistas y comunistas conformó el Frente Popular, inspirado en el ejemplo de las alianzas antifascistas de países como Francia. Este bloque ganaría las elecciones de febrero de 1936 (CASANOVA y GIL ANDRÉS, 2012: 107-110)

1. 1. 2. Plano económico

Las estructuras económicas del país se mostraban, en gran medida, con un carácter atrasado por varios motivos. Por un lado, el sector agrícola seguía siendo el preponderante de la economía española. El dominio del país estaba en manos de una oligarquía terrateniente que controlaba más de la mitad de la tierra, mientras que millones de campesinos sin tierra u obligados a trabajar las grandes propiedades se veían dominados (SKOUTELSKY, 2006: 22). Aunque en la dictadura de Primo de Rivera se gozó de relativa paz económica, el Crack de 1929 estadounidense condujo a la depresión mundial. Ya en la República, durante el “bienio social azañista” de 1931-1933, el gobierno promovió una reforma ansiada, a la vez que compleja de modificar, relacionada con el reparto y la reorganización de aquella tierra: la nueva Ley Agraria fue vista por los reaccionarios como una revolución expropiadora (CASANOVA, 2012: 96) que aspiraba a crear un campesinado de pequeños propietarios fiel a la República (GRAHAM, 2006: 24). Por otra parte, el arcaísmo económico también se inscribía en la

debilidad del Estado-Nación y el auge de los nacionalismos periféricos. País Vasco y Cataluña habían logrado concentrar grandes riquezas desde mediados del S.XIX gracias a su fuerte industrialización. A ello le siguió un afán de reivindicaciones separatistas e independentistas ante la ausencia de partidos republicanos “nacionales” en el resto del país. (SKOUTELSKY, 2006: 23).

Pese a estas reminiscencias, que esencialmente respondían al S.XIX, el peso de la España urbana no debe ser subestimado. Ya había conocido cierta potenciación a finales del S.XIX con las industrias de Bilbao, Barcelona o Asturias. Pero fue en la segunda década del S.XX cuando experimentó un verdadero auge de tipo industrial. La neutralidad del país en la 1ª Guerra Mundial permitió a estas grandes ciudades acrecentar su desarrollo manufacturero y promover un sistema mercantil de exportaciones (entre otros núcleos incipientes como Sevilla, Zaragoza o Valencia). El resultado, un expansionismo industrial, comercial y demográfico sobresaliente. Pero por otro lado, esa euforia productiva desembocó en una inflación, y a su vez, en un incremento del precio de los productos de primera necesidad, que no se vio correspondido con un alza de los salarios. Debido a ello, desde 1916 hubo fuertes motines populares contra la carestía y la presión fiscal a la que estaban sometidos la mayoría de españoles, tanto del ámbito rural como urbano (CASANOVA, 2012: pág).

Aunque en la dictadura de Primo de Rivera se gozó de relativa paz económica, el Crack de 1929 estadounidense condujo a la depresión mundial, una crisis a escala global sin precedentes que ya era remitente en los años 30.

1. 1. 3. Plano cultural, religioso y educativo

España era un mundo rígido en este sentido. Los lazos que unían la costumbre y la tradición se sustentaban en el conservadurismo monárquico y el catolicismo. El centro y norte peninsular eran las zonas donde el credo religioso y la autoridad de la Iglesia tenían un mayor arraigo. Por ello, no es de extrañar que existiera un deseo recíproco entre la Iglesia y aquellas comunidades de protegerse ante la posible “invasión del liberalismo político y el pluralismo cultural, pues ambos constituían un desafío ingente a su monopolio sobre la verdad” (GRAHAM, 2006: 21). Contrariamente, los obreros urbanos y los jornaleros del sur peninsular veían a la Iglesia como un aliado de los grandes propietarios agrícolas y empresarios y un elemento de opresión. Este abuso sistemático acabó derivando en un anticlericalismo feroz y, a su

vez, en la religión como un tema en constante confrontación. (GRAHAM, 2006: 22). La influencia espiritual del clero fue perdiendo su hegemonía. La llegada de la República trajo consigo la separación de Iglesia y Estado, y con ello, la retirada de la contribución estatal del clero a través de subvenciones. Esta liberación de recursos sería empleada para la financiación de otra de las reformas, la educativa, alejada de la doctrina católica (GRAHAM, 2006: 25)

1. 1. 4. Plano militar

Puesto que el detonante de los acontecimientos fue un golpe militar, también conviene examinar el papel del Ejército. La pérdida definitiva de las colonias en el conocido como “Desastre del 98”, no solo ocasionó el quebranto de un mercado exterior y el debate sobre cómo modernizar la nueva economía española, sino que también puso de manifiesto la ausencia de un papel significativo en la defensa exterior del Ejército. Consecuentemente, se convirtió en un elemento de presión política decidido a encontrar una nueva función para no perder prestigio e ingresos. Los altos mandos extendieron el mito de que los políticos civiles habían sido los responsables de aquel acontecimiento. Fue entonces cuando una generación de cadetes militares (entre ellos, Franco) comenzó a contemplarse como los defensores de la unidad y homogeneidad cultural y política del país, como los defensores de un nuevo deber imperial. Pero lo nocivo de aquella concepción fue que acabó dirigiéndose contra aquellos españoles que simbolizaban el cambio. (GRAHAM, 2006: 19-20). Con el primer gobierno republicano, la reforma militar pretendió poner al ejército bajo el control civil y constitucional.

1. 2. LA EUROPA ANTERIOR AL 36: FASCISMO, COMUNISMO Y DEMOCRACIA

Puede resultar paradójico afirmar que miles de voluntarios abandonaron sus países y arriesgaron sus vidas para venir a luchar a una España que, en aquellas primeras décadas del S.XX, se percibía atrasada respecto a la “Europa civilizada”, y muy especialmente por parte del mundo anglosajón. Más allá de cómo se consolidó esta imagen, la respuesta a la participación extranjera y su sacrificio en la guerra debe buscarse en el contexto europeo.

Tras el triunfo bolchevique de 1917 y el final de la 1º Guerra Mundial en 1918,

Europa se sumergió en un periodo convulso definido por la revolución y la contrarrevolución. La crisis europea del sistema capitalista resultó para las clases trabajadoras un momento en el cual enmarcar sus aspiraciones de transformación. Amenazadas en consecuencia, las clases dominantes comenzaron a refugiarse en partidos de corte fascista y a realizar incesantes ataques derechistas sobre una clase obrera organizada, a la que querían eliminar. Entre tanto, el temor a que la dictadura del proletariado que había triunfado en la incipiente URSS se extendiera por el resto del continente fue un ingrediente más en este ambiente.

Comenzaba así la “destrucción” de las izquierdas europeas. En los años 20, primero en Italia de la mano de Mussolini y su fascismo, y después en España y Portugal, con Miguel Primo de Rivera y Salazar, respectivamente. En los años 30, bajo los efectos de la depresión mundial –iniciada con el famoso Crack del 29 en EEUU– y el incremento de la combatividad de la clase obrera, la izquierda en general, y el anticomunismo en particular, alcanzaron un punto culminante. El intento de construir barreras (reales e imaginarias y nacionales e internacionales) contra cualquier amenaza revolucionaria de socialistas, comunistas y anarquistas se estaba consagrando. Así quedaba constatado en 1933 en Alemania con la llegada al poder de Adolf Hitler y su nazismo; o en 1934 con Dollfuss en Austria. Como si de un efecto dominó se tratara, varios países habían sido tomados por regímenes fascistas. Por su parte, Francia y Gran Bretaña llevaron a cabo una política de pactos y apaciguamiento contra el creciente fascismo, que acabó desembocando en una política de No-Intervención. (PRESTON, 2008: 16-17)

En España todo resultó muy diferente. Aunque el alzamiento militar pretendió ser un equivalente a los golpes de estado italiano y alemán con el fin de controlar todo tipo de manifestaciones de cambio revolucionario, las realidades de unos y otros colisionaron fuertemente. La inexistencia de consensos acabó con un país sumergido en una guerra civil, y convertido en un escenario internacional por la implicación de decenas de países a favor de uno u otro bando. Pero esta internacionalización no estuvo presente desde el principio. De forma unánime se considera que la Guerra Civil fue esencialmente española en sus causas e inicios, de igual modo que parece claro que los contendientes buscaron en la colaboración internacional una rápida solución al conflicto (PRESTON, 2006: 16 y ESPADAS BURGOS, 1998: 17). Sin embargo, estaban equivocados, pues la guerra se extendería durante tres largos años.

Para los partidos de la derecha española, y más aún para sus organizaciones

paramilitares, la realidad europea de los fascismos no fue ajena, y más aún la de las dos principales potencias en este sentido: la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini. Igualmente, para los partidos y organizaciones paramilitares de la izquierda española, el comunismo representado por la URSS se ofrecía de una forma dual: primero como un modelo a seguir y, segundo, como un recurso con el que combatir.

Muy distinta resultaba la percepción de estos tres centros de poder en aquellos años sobre España:

- a) Para Alemania, el conjunto de España apenas interesaba⁹, aunque ello no impidió que las ideas del nacionalsocialismo penetraran en el país, tal y como demuestran los viajes de Gil Robles (1933) o Sanjurjo (1936). Ambos viajes fueron vistos como un antecedente de la propia guerra, pero a día de hoy han perdido rotundidad, descartándose así una implicación inmediata de Alemania en la preparación del alzamiento militar español. No estaba entre sus prioridades y objetivos internacionales. De lo que no cabe duda es que, una vez producido el golpe, los sublevados sí recurrieron a su ayuda, nuevamente demostrable en los viajes de los enviados de Franco a finales de julio de 1936, donde se acordaría el suministro de armas y de esos aviones de la Luftwaffe que hicieron posible el transporte del ejército colonial de África a través del Estrecho de Gibraltar. En definitiva, las primeras y limitadas ayudas de Alemania sobre los rebeldes (que aumentarían en intensidad en el transcurso de la guerra, por ejemplo con la Legión Cóndor) se han justificado en un interés militar, estratégico e ideológico-político. (ESPADAS BURGOS, 1998: 17-18)
- b) Respecto a Italia, la proclamación de la II República fue acogida sin demasiada simpatía. Pese a ello, el gobierno de Roma se mostró cauteloso ante la posibilidad de que una alianza entre las capitales española y francesa produjera un desequilibrio en el Mediterráneo. Así pues, los representantes italianos en Madrid intentaron mantener buenas relaciones con el nuevo régimen republicano, pero a la vez adentrarse en los partidos y organizaciones de derechas “conspiradores”, especialmente con la Falange Española. El grado de contacto se acrecentó con el triunfo de la coalición izquierdista del Frente Popular. Tras el golpe militar, Mussolini y otros dirigentes fascistas se mostraron dubitativos en su intervención en un primer momento, ante las

⁹ Hitler se preocupaba de mantener una relación cordial con Gran Bretaña, mostrar su hostilidad contra Francia y expandir sus dominios hacia el Este.

inciertas garantías de éxito que podrían darse. Posiblemente, lo que empujó a su decisión final de ayudar a los sublevados españoles fue la previa afirmación intervencionista de Hitler. Como en el caso alemán, la ayuda se intensificó de acuerdo al transcurso de los acontecimientos, siendo ejemplo de ello los miles de Camisas Negras que apoyaron a Franco desde principios de 1937. (ESPADAS BURGOS, 1998: 19)

- c) Por último, la Unión Soviética también se mostró expectativa ante el inicio del conflicto. Pensaban que una intervención a favor de la República contribuiría a la divulgación del reforzamiento de las posiciones prosoviéticas en el país, y en consecuencia, a desmentir la política internacional de apoyar a las potencias democráticas occidentales contra la amenaza fascista. (ESPADAS BURGOS, 1998: 20). La actitud reservista cambió completamente cuando Alemania e Italia decidieron intervenir y cuando en agosto de 1936 se proclamó el acuerdo de No-Intervención. La República se encontraba entonces en una situación militar muy precaria, paralela al avance rebelde hacia Madrid, por lo que decidió aceptar el apoyo soviético. Este quedó materializado en tanques, aviones y otras armas modernas, consejeros y técnicos y la movilización de un ejército voluntario internacional, las Brigadas Internacionales. Gracias a ello, el gobierno republicano pudo evitar la derrota y reorganizar su ejército, al mismo tiempo que ejercía presión sobre Occidente para su causa. (KOWALSKY, 2004: 94).

2. LOS VOLUNTARIOS ANGLOPARLANTES EN LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA, 1936-1939

La Guerra Civil española ha sido vista por algunos autores como una lucha romántica por ideales. Sin embargo, la realidad fue la de unos seres humanos que no esperaban un enfrentamiento tan violento y que, tan pronto como vinieron, se vieron sumidos en el combate. Los voluntarios internacionales que actuaron con el gobierno republicano español han pasado a la historia, entre otras razones, por el pluralismo político y la multiculturalidad. Este hecho fue particularmente significativo, pues si bien no significó una unidad política como tal —a diferencia de Alemania o Italia, cuya expresión se reducía a un único partido y a un único líder, y en el caso español, a una única religión como fundamento de una identidad nacional—, si reveló una tendencia

uniforme de convicciones, ideas y creencias, cuya base era la lucha contra el fascismo (ROVETTA KLYVER, 2015: 120).

2. 1. Caracterización sociológica e ideológica de un grupo

Desde una perspectiva ideológica, los ideales políticos de la fuerza voluntaria, a pesar de ser diferentes en cada caso, se concretaron en España en un único objetivo: frenar el ascenso internacional del fascismo. La mayoría de voluntarios procedían de las organizaciones sociopolíticas de izquierda de cada uno de sus países, prevaleciendo los afiliados comunistas a nivel general. Así lo constata Romilly cuando habla del resto de compañeros ingleses –Joe, Arthur Ovenden, Bill, Rayman, David Marshall y Sid– que viajaron con él (ROMILLY, 2011: 103-107). Algo previsible sabiendo que fue la Komintern, con el apoyo del PCUS, quién inició la convocatoria. Aun así, esto no impidió que entre los brigadistas hubiera marxistas –como Ralph Fox– anarquistas, socialistas, socialdemócratas o pacifistas, y que dentro de los comunistas, algunos combatientes se mostraran contrarios al estalinismo –trotskistas– (SKOUTELSKY, 2006: 180-183). El factor ideológico también viene explicado por el ideal religioso. Entre los brigadistas no solo hubo cristianos católicos o protestantes, sino también judíos y musulmanes. Incluso ateos (ROVETTA KLYVER, 2015: 121), como Joe Monks (MONKS, 2012: 12)

Esmond Romilly, antes de embarcar en Marsella rumbo a Valencia, apunta que “había allí algunos tipos duros: antiguos legionarios extranjeros y hombres que habían estado en la cárcel por sus ideas políticas. Casi todos ellos, por lo que yo pude deducir, eran de clase obrera” (ROMILLY, 2011: 94). La conclusión del inglés resulta sobresaliente para explicar la cuestión sociológica de los voluntarios. La mayor parte de ellos pertenecían a la clase trabajadora, es decir, eran obreros y manufactureros. Como indica Rémi Skoutelsky “si existió en la historia contemporánea un ejército proletario, ese fue el de las Brigadas Internacionales” (2006; 175). En consecuencia, las creencias populares de que gran parte de los voluntarios fueron intelectuales son erróneas, aunque sí puedan reseñarse algunos casos de poetas o novelistas que decidieron “abandonar temporalmente la pluma para empuñar el fusil” –como son los casos de John Cornford y Ralph Fox– (AZNAR SOLER, 2008: 119). Esta imagen poco tiene que ver con la realidad pues, como ha sido indicado, la preeminencia de la clase trabajadora con una formación básica fue abrumadora. También fue así para el caso de los angloparlantes

(BAXEL, 2004: 166). Además, hubo un importante número de campesinos, veteranos de la 1º Guerra Mundial, militares –activos y retirados–, médicos y enfermeras.

Muchos de los voluntarios británicos compartían una trayectoria activista y política debido a que habían realizado manifestaciones contra los conocidos “Camisas Negras” británicas o la realización de marchas contra el hambre organizadas por el Movimiento Nacional de los Trabajadores y Desempleados (BAXEL, 2004: 168).

Focalizando este conjunto de ideas generales:

- En el caso de los estadounidenses más del 70% se consideraban comunistas.
- Los ingleses dividían sus fuerzas entre el propio Partido Comunista¹⁰ y el Partido Laborista.
- Los irlandeses se concentraban en las ideas del socialismo y el nacionalismo.

El factor ideológico, por tanto, fue crucial para la movilización del voluntariado y debe por ello ser subrayado entre los motivos fundamentales del compromiso de los brigadistas con la República española. Se trataba de una identidad política compartida previa a la decisión de sumarse a las Brigadas Internacionales pero también la experiencia durante la contienda ayudó a dar forma y contenidos ideológicos más precisos a ese colectivo de voluntarios. No fue, en todo caso, el único motivo para sumarse a una iniciativa tan arriesgada. Por ello, es necesario analizar otras causas que les llevaron a tomar esa decisión.

2. 2. ¿Por qué luchar? Condicionantes fundamentales

En términos generales, cuando se leen testimonios y memorias de exbrigadistas lo primero que suelen reflejar son las motivaciones que les condujeron a luchar en España. En la mayoría de los casos, dichas motivaciones se corresponden con consideraciones de tipo ideológico que explican el porqué de su alistamiento. Pero la problemática del alistamiento no es el producto de una decisión precipitada; por el contrario, parece fundarse en una meditada aceptación de riesgos. Aunque a simple vista los motivos de alistamiento puedan parecer contrapuestos, en realidad no se oponen necesariamente, pues como indica Remy Skoutelsky “un individuo no está hecho de una sola pieza [...] No puede reducirse un individuo a sus opiniones, haciendo

¹⁰ hasta tres cuartas partes, según Richard Baxel (2004): 166

abstracción de su situación social” (Skoutelsky, 2006: 190) Lo que podía empujar a los voluntarios a luchar en España era una mezcla de sus consideraciones políticas y sus aspiraciones personales. Por tanto, reducir a una única razón la explicación del alistamiento voluntario es un tanto arriesgado.

Indiscutiblemente, el antifascismo constituye uno de los motivos comunes entre los voluntarios, y posiblemente el principal. No resulta llamativo si se atiende a la corriente fascista que se extendía por Europa en la década de los 30, tal y como ha sido mencionado en el contexto. El británico Esmond Romilly, sobrino de Winston Churchill, en su visita al comisario político en la base de Albacete, le pregunta por qué había venido a España, respondiendo: “esta pregunta era fácil. El cartel que había en el cuartel tenía la respuesta: para acabar con el fascismo” (Romilly, 2011: 114). Al poco tiempo, Romilly y sus compañeros son recibidos por André Marty. En su discurso, el Comisario político e Inspector General de las Brigadas señalaba con rotundidad que “aquellos que venían a luchar a esta guerra no eran comunistas, socialistas, republicanos o radicales. Eran antifascistas” (Romilly, 2011: 117).

Considerar el antifascismo como una táctica de la Komintern al servicio de Stalin resulta un enfoque histórico discutible. Sencillamente porque, si se adopta dicho enfoque, toda reflexión sobre el antifascismo parecería superflua. Para unos se trataba de un régimen que atentaba contra la clase obrera –lo cual explica que la mayoría de voluntarios alistados consideraran que pertenecían a esta clase social–; para otros, el fascismo era un vínculo con el capitalismo, interesado en el bienestar de una minoría que veía a las clases populares como un simple beneficio. Valga como ejemplo de ambas visiones el que describe Romilly al hablar de uno de los compañeros con los que viajó, declarando: “estaba bastante claro para él (Aussie) que se trataba del eterno conflicto entre el campesino y el terrateniente, el trabajador y el capitalista. No necesitaba leer ningún libro para llegar a esa conclusión” (ROMILLY, 2011: 105); para otros muchos, como el irlandés Joe Monks, el fascismo suponía un peligro externo cuya primera batalla se libraba en España. La lucha en este lugar suponía simultáneamente la lucha contra el fascismo y la extrema derecha de su nación¹¹, de lo cual puede deducirse que su participación se debió a un motivo internacional y nacional complementario (Monks, 2012: 14). Igualmente era expresado por su compañero Frank Ryan antes de embarcarse para España: “queremos demostrar que hay un estrecho vínculo entre la

¹¹ Posiblemente, también como respuesta a la organización de la XV Bandera del Tercio del general O'Duffy, que a las órdenes de Franco combatió en Extremadura.

democracia irlandesa y la española. Nuestro combate es el combate del pueblo español, como también el de todos los pueblos víctimas de la tiranía” (Skoutelsky, 2006: 196).

La victoria de Franco era vista como un nuevo impulso para el fascismo en el mundo. Muchos vieron en este personaje, al igual que en Hitler o Mussolini, la destrucción de unos principios y valores con los que se identificaban y que tanto había costado levantar y, ahora, por momentos, parecían desvanecerse. Si Alemania y Hitler resultaban victoriosos en España, podría precipitarse una 2ª Guerra Mundial, de ahí que ese desplazamiento voluntario significara, bajo la perspectiva de los voluntarios, también la protección de sus respectivos países. El comisario político Thomas Murray, en julio de 1938 así lo constataba: “mi experiencia aquí me ha hecho pensar más profundamente que una victoria sobre los invasores fascistas aquí es un prerrequisito vital para una derrota de la reacción en cualquier lugar” (BLANES, 2014: 120).

Bill Alexandre, considerado el autor de la “historia oficial” del Batallón Británico subrayó que la fuerza motivadora que condujo a la movilización de estos voluntarios era la realización de una unidad de lucha donde primaba el intenso odio al fascismo. A través de esta lucha, se intentaría frenar el fascismo antes de que trajera más guerra y represión. Así pues, muchos de los voluntarios apreciaban a la Guerra Civil como una guerra que se disputaba en territorio español pero, a pesar de esto, no se podía considerar un conflicto interno donde se estaba gestando el embrión de una guerra mundial contra el fascismo (BAXEL, 2004: 167-168). Las palabras de Monks demuestran lo que se entendía por fascismo: “tanto Hitler como Mussolini eran los principales guardianes de la ley y el orden capitalistas” (MONKS, 2012: 79)

El internacionalismo supone otra de las razones que llevó a cientos de brigadistas a combatir. El voluntariado fue una reacción directa contra la política de No-Intervención de las democracias occidentales. “El pacto de No-Intervención asfixiaba a la República española”, manifestaba el socorrista y conductor de ambulancias Roderick Macfarguar (BAXEL, 2004: 168). Thomas Murray, comisario de las brigadas, en una carta a su camarada escocés Earsman, le afirma:

Hace solo dos años a España se le privó de su ejército mediante una traición, fue apuñalada por la espalda mediante el crimen de la llamada "no intervención" y tuvo, en consecuencia, que luchar con muchas trabas desde entonces, no solo contra sus propios fascistas sino también con las fuerzas combinadas de los fascistas alemanes e italianos (BLANES, 2014: 121).

Debido a ese pacto de No-Intervención, estados democráticos como Gran Bretaña prohibieron el alistamiento de voluntarios a comienzos de 1937 obligando, de esta forma, que el alistamiento se realizase de forma secreta puesto a que no contaban con un derecho legal de intervenir en una guerra externa (BAXEL, 2004: 169). Al mismo tiempo, el voluntariado fue visto como un gesto de solidaridad con aquellos que consideraban “iguales”. Esmond Romilly, así lo hace constar:

Si este fuera un libro político expondría lo que pienso sobre la lucha en España, y sería razón suficiente para que deseara participar en ella. Las razones serían las mismas que las de los otros miembros ingleses del Batallón Thaelmann. Pero no creo que nadie haga nada por un único motivo claro y lógico –en este caso, político– [...] Si mi situación en Londres hubiera sido completamente satisfactoria, no habría más allá de un sentimiento de solidaridad (ROMILLY, 2011: 88).

Podría decirse, por tanto, que la cultura internacionalista se planteaba como la forma más extrema de solidaridad. Este profundo internacionalismo también viene explicado por el contacto entre los exiliados de diferentes nacionalidades, así como por el contacto previo –físico o intelectual– que algunos brigadistas habían tenido con España antes del estallido de la guerra –esa “proximidad” significaba un ejemplo de internacionalismo–.

Aunque parezca paradójico, en el corazón de algunos de los voluntarios internacionales que llegaron a nuestro país, también primó la idea del pacifismo. El francés Jean Chaintron afirmaba:

Tengo la impresión de que a la mayor parte de la gente que estaba en España no le gustaba la violencia, no era gente de guerra. [...] Y fueron esos pacifistas, en definitiva, esos hombres de los movimientos pacifistas, los que fueron a hacer la guerra. No eran objetores de conciencia, eran hombres que habían llevado una lucha consecuente contra la guerra. (SKOUTELSKY, 2006: 191).

De sus palabras puede desprenderse un sentimiento pacifista, o si se prefiere, antibelicista. A pesar de este ideal, hubo brigadistas que tuvieron que emplear el belicismo como único medio para finalizar con la presencia fascista con la convicción de que, si no se contenía esa amenaza, la guerra sería inevitable a nivel internacional, con una magnitud lógicamente mucho mayor. Por tanto, antepusieron la lucha contra el fascismo a su ideal pacifista. Este sentimiento es tangible en el testimonio de voluntarios como John Cookson que en una carta a su padre, datada en junio de 1937, manifestaba

lo siguiente:

Como recuerdas pasamos muchas horas juntos en Madison hablando acerca de la guerra que se avecinaba y de cómo nosotros pensábamos enfrentamos a ella. Por tanto te acordarás también de mi odio y temor a la guerra. Así que te habrá sorprendido todavía más que yo esté aquí. Pero la cosa más revolucionaria que se puede hacer ahora es luchar contra el fascismo (KAILIN, 2003: 70).

Debe subrayarse que tanto las posturas pacifistas como la lucha, eran para John Cookson posturas igualmente “revolucionarias”, es decir, herramientas para transformar las bases de la sociedad conforme a los postulados de una ideología determinada. Pero su ideal era el pacifismo. Esta clara oposición a la guerra, a través de la postura antibélica, se ve reflejada en otros brigadistas como es el caso de Harry Fisher el cual señalaba que “nunca la guerra es gloriosa [...], tiene verdaderamente el sabor del infierno [...], no deja de ser un horror que no trae al género humano más que miseria” (KAILIN, 2003: 14). Otros como Romilly, a pesar de considerarse pacifista, consideraba que el hecho de empuñar un arma había violado su ideal, de ahí que a lo largo de su memoria cambie de pensamiento: “te conviertes en un verdadero pacifista cuando conoces el miedo atroz. Eso fue lo más cerca que algunos de nosotros estuvo de ser pacifista” (MONKS, 2012: 83).

A modo de síntesis, el compromiso ideológico, dentro de un arco político diverso con un elemento común, el antifascismo, explican la participación de los voluntarios en la guerra española. Ese eje se sobrepone a otros motivos entrelazados.



Pat Reid y Harry Fisher, cerca de Teruel, en febrero de 1938. Extraída de REQUENA GALLEGO y SEPÚLVEDA LOSA (2008: 248).

2. 3. Roles de género

Antes de comenzar con el desarrollo del presente apartado, la pregunta que nos deberíamos plantear sería ¿por qué las mujeres extranjeras se involucraron en la guerra española? Estas mujeres no eran ciudadanas de la nación donde se encontraba la guerra, ni resultaba ser un territorio semejante a nivel político o cultural a su territorio natal pero, a pesar de esto, se presentaron a servir en un país que, la inmensa mayoría, nunca había visitado (Jackson, 2011: 38).

En el proceso de la Guerra Civil española, las mujeres abandonaron las actividades que tradicionalmente les “perteneían” para ocupar roles masculinos típicamente difundidos (Jackson, 2011: 141). De esta forma, el papel de las mujeres en la Guerra Civil se puede clasificar en dos vertientes diferentes:

En primer lugar, nos encontramos con una vertiente política y activista donde se encontraban, en general, mujeres pertenecientes a capas sociales medio-altas con una notable presencia en la prensa y en los partidos izquierdistas; como manifiesta Patience Darton, enfermera, en una declaración en marzo de 1996: “lo mío fue exclusivamente político. Me causaba tanta irritación la situación de Inglaterra y el hecho de que no se hiciera nada al respecto. Y allí estaban los españoles que sí actuaban. Me di cuenta. No sé cómo fui consciente de ellos, pero así fue” (JACKSON, 2011: 37).

En segundo lugar, localizamos a aquellas mujeres que venían a España por motivos humanitarios para ofrecer cuidados a los refugiados y a los heridos (JACKSON, 2011: 39). Como se aprecia en la declaración en febrero de 1996 de la enfermera Penny Phelps:

Ni se me pasó por la cabeza. No era consciente de ello. No fui a España por motivos políticos. Era un lugar donde había necesidad. Es como cuando ves una brecha y piensas «vaya, es peligroso», o «allí necesitan ayuda». Y me pareció que quizá podía colaborar de algún modo (JACKSON, 2011: 37).

En España, las mujeres británicas trabajaban codo con codo con los voluntarios de otros países, y contribuían a los avances médicos y quirúrgicos que salvaron de la mutilación y la muerte a miles de personas. Muchos miles más habrían muerto, sin duda, sin la ayuda de las que trabajaron en los centros para refugiados, donde las mujeres y los niños desplazados pudieron cubrir sus necesidades básicas de la vida (JACKSON, 2011: 141).

Los testimonios femeninos, según algunos, distorsionan la realidad de la guerra debido a la intensidad de los sentimientos o la percepción del dolor resultan diferentes según el género que lo narra. Pese al tópico de género que atribuye a la mujer un carácter sentimental frente al racional del hombre (ALEXSIÉVICH, 2015: 20-21), es necesario utilizar como fuente histórica la visión de unas mujeres que, a menudo, cumplieron roles diferentes a los de los combatientes (asistencia sanitaria, humanitaria, etc.), pero en otras también fueron militantes que lucharon codo con codo con los combatientes. Eso fue algo que rompió los esquemas de género de sus propios compañeros de armas, como demuestra el siguiente testimonio de George Orwell, referido a las milicianas españolas:

Éramos unos mil hombres y una veintena de mujeres, aparte de las esposas de milicianos que se encargaban de cocinar. Todavía quedaban algunas milicianas, pero no muchas. En las primeras batallas pareció natural que lucharan junto a los hombres; siempre sucede eso en tiempos de revolución. Pero las ideas ya habían empezado a cambiar. A los milicianos les estaba prohibido acercarse a la escuela de equitación mientras las mujeres se ejercitaban, porque se reían y burlaban de ellas. Pocos meses antes nadie hubiera encontrado nada cómico en una mujer con un fusil en la mano (ORWELL, 2007: 5).

Las imágenes de mujeres españolas tomando las armas para defender la República aparecieron en la prensa de toda Europa los primeros días de la guerra, los carteles donde se enfatizaba su importancia en el impulso bélico de la industria pesada abundaba en las ciudades que quedaron en zona republicana (JACKSON, 2011: 141). La mayoría de las mujeres británicas que fueron a España participaron en la asistencia a los heridos de guerra, pero los carteles españoles que mostraban a enfermeras angélicas con uniformes de blanco inmaculado guardaban poca relación con la cruel realidad de la labor sanitaria cerca del frente (JACKSON, 2011: 141)



George Orwell (primero por la izquierda) y Stephen Spender (cuarto) junto a brigadistas británicos.

Extraída de la página 148 de BBII.

3. LAS EXPERIENCIAS DE LOS VOLUNTARIOS ANGLOPARLANTES A TRAVÉS DE SUS MEMORIAS

3.1. El frente

Gran parte de las experiencias vividas por los voluntarios internacionales tuvieron lugar, lógicamente, en el frente. Así lo demuestran las autobiografías y los testimonios de los protagonistas, de cuyas palabras puede extraerse una conclusión principal: lucharon sin apenas instrucción militar y bajo las peores condiciones. Las Brigadas tuvieron que intervenir cuando apenas habían pasado unos días desde su llegada a España para defender la capital, y fueron utilizadas en la Ciudad Universitaria, donde el ataque franquista fue más duro y las bajas fueron más numerosas. La estancia en el frente durante varios días, e incluso meses, resultaba agotadora, por lo que no es de extrañar que la línea de fuego acabara adquiriendo significados de todo tipo.

La vida se mostraba aún más incómoda y compleja cuando los combates se producían en las trincheras, principalmente, porque las condiciones de miseria e insalubridad se apoderaban de ellas. Eran el sitio de parásitos, ratas, pulgas o piojos, así como de las evacuaciones en los casos más extremos. Orwell, al aproximarse a Alcubierre –población situada detrás del frente de Zaragoza donde combatió los primeros días– declaraba:

Sentí el olor característico de la guerra [...] una mezcla de excrementos y alimentos en putrefacción [...] El constante ir y venir de las tropas había reducido la aldea a un estado de mugre indescriptible. Ésta no tenía ni había tenido nunca algo similar a un retrete o un albañal. No había ni un solo centímetro cuadrado donde se pudiera pisar sin fijarse dónde se ponía el pie. Hacía ya mucho que la iglesia se utilizaba como letrina, y lo mismo ocurría con los campos en medio kilómetro a la redonda. Al evocar mis primeros dos meses de guerra, nunca puedo evitar el recuerdo de las costras de excrementos que cubrían los bordes de los rastros (ORWELL, 2007: 9-10).

Más allá de ello, el frente era también sinónimo de una dieta inadecuada, pues frecuentemente la comida traída por los camiones resultaba poco agradable, fría, escasa o repetitiva. “¿Qué vamos a hacer con el tema de la comida? Pasamos mucha hambre” manifestaba John Cookson (KAILIN, 2003: 61). En Andújar, Joe Monks se expresaba en términos similares:

Me quejaba del hambre [...] Frank Edwards aprovechó para contarme la magnífica cena de navidad que nos habían traído los padres de la ciudad. Dijo que yo dormía tan plácidamente que le dio pena despertarme; pero cuando terminó de contarme la historia, tanto él como yo estábamos pensando con añoranza en otras navidades. En realidad, nuestra comida de Navidad, compuesta de carne en lata, pan y un agrio vino blanco, había sido buena para estar en primera línea del frente (MONKS, 2012: 54).

Pese a ello –y salvo excepciones muy puntuales como podía ser el transcurso de una batalla o el ataque enemigo a los camiones que la transportaban–, los voluntarios recibían sus raciones (SKOUTESLKY, 2006: 260). Ello no implica que los síntomas de hambre fueran algo común. Muy llamativa resulta la afirmación de que en la Batalla del Ebro se llegaron a dar instrucciones de disparar contra cualquiera que rebasara las propias líneas para ir a tierra de nadie a buscar alimentos como uvas o almendras (CORRAL, 2007: 30).

Otro de los significados del frente es que, en muchas ocasiones, se convertía en la morada de la muerte y el silencio. Charles Donnelly, nacionalista irlandés y comisario de la Compañía James Connelly del Batallón Abraham Lincoln, muerto en el Jarama, era autor de un poema que se encontró en la recogida de su cadáver. En él se sintetiza el continuo acecho de la muerte. Es como si hubiera sido capaz de describir anticipadamente su final en aquellas estremecedoras líneas:

La muerte llega en abundancia de problemas
resueltos sobre el mapa, desde sabias disposiciones,
desde ángulos de elevación y de tiro;
llega inocente desde artilugios que los niños
querrían usar y guardar bajo su almohada,
e inocentemente empala cualquier cuerpo.
Tras la carne cae también la mente,
sale el pensamiento de la mente y se tronchan
los proyectos enfocados a la meta ansiada.
Se detiene el avance del veneno en los nervios.
Colapso de la disciplina.
El cuerpo sólo espera la tolerancia de los cuervos.

“La tolerancia de los cuervos” (BINNS, 2004: 54-55)

El transcurso de días y días en el frente también ponía de manifiesto otras cuestiones como la convivencia, la unidad del grupo y la camaradería. La intensidad de

las experiencias compartidas por un grupo que necesitaba colaborar para sobrevivir hacía que ese tipo de sentimientos hacia el compañero fueran más fuertes. Por ejemplo Monks, en su llegada nocturna a Madrigueras, declaraba: “la oscuridad era inmensa. No nos separamos unos de otros y hacía muchísimo frío [...] Los acuartelamientos que visitamos estaban llenos [...] En el cuartel general, los camaradas que ocupaban los colchones perfectamente alineados junto a las paredes accedieron a hacernos sitio” (MONKS, 2012: 46).



Ametrallador en el frente de Brunete. Recuperado de

<http://www.sbhac.net/Republica/Imagenes/FotoBI/FotoBI.htm>

También puede reseñarse como tema recurrente de estos testimonios el interminable aburrimiento que era más intenso, lógicamente, en los momentos de no disputa. Este acababa remitiendo en un cansancio físico y mental que si bien se sobreponía a su moral, esta seguía siendo muy alta. John Cornford, cuya primera experiencia había sido en los frentes de Zaragoza y Huesca en una columna del POUM, en su vuelta a España tras adherir voluntarios en Inglaterra les informa a sus amigos de que “lo peor de esta guerra no es la incomodidad, ni el peligro, sino el aburrimiento” (BINNS, 2004: 53). Asimismo, el hecho de mantenerse en posición y aprovechar todo lo proporcionado por la naturaleza para mejorar la situación o posibilitar la supervivencia es un asunto que se repite en diferentes ocasiones. En palabras de Monks:

Nuestro entrenamiento se concentraba en la relación que hay entre el infante bajo fuego y la tierra amable a la que se pasa abrazado casi todo el tiempo si se quiere seguir viviendo. Arriba, adelante y abajo más rápido que al levantarnos [...] Los matorrales bajos o la brizna de

hierba seca que se mece en el viento, eran cosas que podían salvarnos la vida; podían desviar la bala enemiga medio centímetro importantísimo más allá de nuestro cráneo. Colinas y montecillos, árboles y arbustos, todos tenían algo que decir. Sabía que la caída de una pendiente, atravesada hábilmente, podía negarle el blanco al ametrallador enemigo (MONKS, 2012: 48).

De igual manera, es interesante hacer mención a la siempre presente necesidad que los autores manifestaban de aquello que les resultaba cotidiano como, por ejemplo, estar con la familia. Así, Cookson, dialogando con su amigo Steve, le dice que ha recibido una carta de su padre. Llorando por la dimensión de sus palabras y el poder haber establecido contacto con él son una muestra de aquello que en el frente no se tiene, a la familia:

Querido hijo, quiero que sepas que yo comprendo totalmente la causa de la República. Es verdad que no puedo estar completamente de acuerdo contigo en que sea necesario ir a España y luchar con el fusil en las manos. Pero no me malinterpretes. No estoy diciendo que no debieras haber ido. Tú llegaste a la conclusión de que era correcto hacerlo, y tienes mi más profunda admiración. Tu valentía y dedicación a tu ideal es estimulante (KAILIN, 2003: 54-56).



Voluntarios de la XI Brigada Internacional en el frente de La Casa de Campo de Madrid en noviembre de 1936 <http://www.sbhac.net/Republica/Imagenes/FotoBI/FotoBI.htm>

Los turnos de guardia podían hacerse extremadamente largos. Thomas Murray afirmaba a un amigo en una carta: “acabo de terminar veinticuatro horas de guardia”. Esto refleja que el tiempo en el que uno no tenía que hacer guardia era aprovechado para dormir y descansar en la mayoría de los casos, aún más en aquellos días de adiestramiento, maniobras u ofensivas. Otras veces, como en este caso, para escribir cartas a los familiares y amigos.

Finalmente, el frente se hizo mucho más complejo porque el equipamiento general y armamentístico resultaba insuficiente y anticuado. La experiencia de Cookson, encargado del servicio de transmisiones en la Ofensiva de Brunete, muestra que el Batallón carecía de herramientas básicas como baterías de repuesto o cinta aislante para empalmar los extremos de los cables. De esta forma, los cables eran empalmados con trozos de tela y papel. Estas conexiones vinculaban el Batallón con el Cuartel General de las Brigadas. Cookson menciona que una de las causas de la escasez de equipo fue el destrozo de un camión lleno de pertrechos por un conductor francés borracho. Los cables resultaban cortados varias veces al día durante la ofensiva debido a los bombardeos. (KAILIN, 2003: 64).

Monks, en cuanto al transporte declaraba: “no había camiones disponibles, así que emprendimos a paso ligero hacia la línea de fuego” (MONKS, 2012: 61) Respecto al armamento, Orwell indicaba:

Estuve a punto de desmayarme cuando vi el trasto que me entregaron. Era un máuser alemán fechado en 1896; ¡tenía más de cuarenta años! Estaba oxidado, tenía la guarnición de madera rajada y el cerrojo trabado y el cañón corroído e inutilizable. La mayoría de los fusiles eran igual de malos, algunos de ellos incluso peores, y no se hizo el menor intento de asignar las mejores armas a los hombres que sabían utilizarlas.

Llamativamente, no es el combate un asunto central en las memorias de estos brigadistas, aunque por supuesto no queda ausente. Su descripción, generalmente, se limita a la narración de una serie de movimientos tácticos, pero la tensión, el miedo o la violencia que debería ir asociada a esa experiencia no terminan de jugar un papel lo suficientemente descriptivo como sería de suponer en la reconstrucción de los hechos. Una excepción, en la que el autor traslada esa tensión, es la que aporta Romilly cuando en el intento de cruzar una calle en la Ciudad Universitaria le llueven balas por todos lados y, rápidamente, “tuve que excavar con las manos en la tierra maldiciendo cada vez que me topaba con raíces que me destrozaban las manos” (ROMILLY, 2011: 167) Por el contrario, la muerte de los compañeros, con los que se habían creado fuertes vínculos de camaradería, provocaban momentos de angustia, “nauseas al ver el charco de sangre [de su compañero Karl Adler]” (ROMILLY, 2011. 166).

La vida de los brigadistas no solo se limitaba a las acciones bélicas en los diferentes frentes. También había momentos de descanso. Cuando los voluntarios eran reemplazados podían “evadirse” durante algunos días en ciudades próximas a sus destinos, como Madrid, Valencia o Barcelona. Una de las formas de evasión que tenían

los voluntarios era a través de pensar en su futuro; como manifiesta Cookson en una carta enviada a su padre en junio de 1937: “si salgo de esto vivo me gustaría mucho poder volver y terminar los pocos meses que me quedan para conseguir en la universidad mi doctorado en Filosofía” (KAILIN, 2003: 70).

En los regresos del frente cada uno aprovechaba el tiempo de acuerdo a sus gustos, pero también a sus necesidades –como la sexual–. Además, muchos de ellos, podían soportar esas situaciones a través del alcohol. Para otros, las presiones de la guerra no se podían aliviar a través del alcohol, por lo que las deserciones eran otra faceta importante de la insatisfacción percibida con la dirección y las condiciones en España (BAXEL, 2004: 188).

3. 2. El descubrimiento de la guerra: el miedo, la ignorancia y la convivencia con la muerte

Puede pensarse que las experiencias de los voluntarios internacionales comenzaron una vez llegados a España. Sin embargo, esto no es así. Las experiencias se iniciaron desde el mismo momento en que decidieron participar en el conflicto. El transcurso del tiempo y la presencia de los acontecimientos fueron los creadores de un conjunto de experiencias acumuladas que, en gran medida, son capaces de trasladar y sumergir al receptor al momento en el que fueron vividas. Obviamente, el conjunto de esas experiencias es variado y enormemente complejo, por lo que este epígrafe persigue recalcar aquellas que son más recurrentes en las memorias estudiadas. Se hablará, en primer lugar, del miedo desde varias concepciones; en segundo lugar, de la importancia que tiene valorar la vida; en tercer lugar, del desconocimiento de la guerra en su sentido más cotidiano y, por último, de las imágenes provocadas por los efectos devastadores de la guerra sobre la población y el territorio.

El miedo puede considerarse como una de las experiencias más constantes en los testimonios de los brigadistas. El morir de un balazo, en un bombardeo, en un despiste o, simplemente, por un incidente involuntario como el encasquillamiento de un arma o una granada de mano, constituye la forma de miedo más habitual. A menudo, el miedo también se manifestaba en el hecho de si la guerra seguía o no su cauce, ya que todos esperaban su desenlace y la propia continuidad de esa situación tan dura provocaba el temor de los combatientes. Otra vertiente del miedo a que la guerra se alargara era el

miedo a la derrota. En otras ocasiones, el miedo suele mezclarse con aspectos como la incertidumbre de “no ser útil” a la causa o de “ser ignorado” entre los compañeros. En este sentido, los testimonios de Esmond Romilly dan buena muestra de ello: “pasaba todo el tiempo intentando ayudar para conseguir ser aceptado en algún grupo” (ROMILLY, 2011: 93). La integración en el grupo, la colaboración y el apoyo recíproco de los compañeros era fundamental para la supervivencia en un contexto de dificultad y peligro. Por eso la necesidad de la aceptación y la integración entre los compañeros provocaba en el autor ese constante temor.

Pero se trataba, además, de un miedo a no resultar útil a la causa y ayudar, en cambio, a la derrota. Debe tenerse en cuenta que muchos de los voluntarios carecían de experiencia militar. Era un temor en el que la posibilidad del fracaso tanto personal como colectivo tenía un papel importante. El mismo autor, por ejemplo, afirmaba:

Mi principal objeción era el miedo a no ser útil, seguía pensando que el tipo de voluntario que necesitarían era el que tenía experiencia militar. Yo ni siquiera sabía cargar un fusil [...] Ahora que estaba resuelto a ir definitivamente, decidí no contarle mi plan a nadie por miedo a ser enviado de vuelta a casa de forma ignominiosa. Le dije a todo el mundo que me iba a Bélgica a trabajar en una granja (ROMILLY, 2011: 91-92).

La necesidad de la colaboración entre camaradas, de la integración del combatiente en el grupo para poder sobrevivir en un contexto de peligro, conllevaba también el miedo a la soledad. Monks declara: “Me sentí el muchacho más solo del mundo entero. Lo más desconcertante para mí era saber que sin Edwards me faltaba ese valor que llega por asociación con un hombre valiente” (MONKS, 2012: 97)

Al mismo tiempo, la reflexión sobre el valor de la vida cobraba mayor intensidad y presencia al ritmo que el miedo y la muerte estaban más presentes. Joe Monks, por ejemplo, contaba que “uno de los internacionalistas se disparó mientras limpiaba el arma”, muriendo poco después. Esto demuestra que aquel compañero, sin quererlo ni pensarlo, se había encontrado con la muerte de forma repentina. Lo imprevisible de la muerte hacía que la concepción sobre la propia vida y su valor cambiara radicalmente. Pero a los brigadistas les interesaba también presentar ese miedo como algo supeditado a las razones por las que combatían. Por ello, Monks siempre llevaba en mente las palabras de su capitán Nathan: “obedeceréis y sostendréis el honor de Irlanda. Pero no seáis inútilmente descuidados con vuestras vidas porque España os necesita, y sobre todo, Irlanda” (MONKS, 2012: 51).

La intriga también asaltaba cuando se era consciente de determinadas carencias, como por ejemplo no haber tenido experiencia militar. Así lo demuestra el propio Romilly en una de sus conversaciones con un compañero polaco:

–¿Es muy duro [el servicio militar]? – pregunté.

–Es terrible, pero útil.

(ROMILLY, 2011: 93)

Él no lo había hecho, y la inexperiencia era su mayor preocupación, por eso la formación militar llegaba a obsesionarle. Hasta tal punto llegaba su preocupación e incertidumbre que mintió a sus compañeros. Dijo que había formado parte de la OTC, para que no le rechazaran. Se sentía inseguro, porque pensaba que rellenar tantos papeles hacía más fácil que su mentira pudiera ser descubierta. “Esa fue la única vez – confesaba– que recuerdo cuán arrepentido estaba de no haberme unido al cuerpo de oficiales en la escuela” (ROMILLY, 2001: 94).

La ignorancia de lo que realmente era la guerra es otra de las cuestiones a destacar. El impacto experimentado al conocer la realidad de la vida en el frente fue, para todos ellos, enorme. Romilly, tras su llegada a Albacete observó cómo algunos de los compañeros con los que había venido cogían unos fusiles viejos y practicaban su puntería. Es en este momento cuando realiza el primer paso de su “educación militar”: “decidí confesar mi ignorancia y le pedí a un francés de aspecto amable que me explicara el funcionamiento de aquel artilugio. Me enseñó como sujetar la culata bien apretada contra el hombro, cómo retroceder empujando y cómo tirar del cerrojo” (ROMILLY, 2011: 100).

Pero más allá de la ignorancia relacionada con las armas, esta también era reflejada en el concepto que podía tenerse de la guerra en sus aspectos más cotidianos. Un francés le comentó: “la gente joven piensa que la guerra es algo romántico o algo espantoso; se imaginan bayonetas, cargas y coraje pero están equivocados. Esto de fregar platos, barrer y clasificar las prendas de vestir, esto es la guerra” (ROMILLY, 2011: 101). Por supuesto, la guerra no era sólo lo que el combatiente francés aseguraba que era, pero también era esa suma de actividades monótonas, sin nada de heroicas y aparentemente intrascendentes, a las que hacía mención.

Finalmente, la impresión causada por los efectos de la guerra, constituye otra de las experiencias a destacar, quizá una de las mayor dureza. Con la toma de Villanueva de la Cañada, Peter Harrisson –trabajador en la administración hospitalaria– apreció el

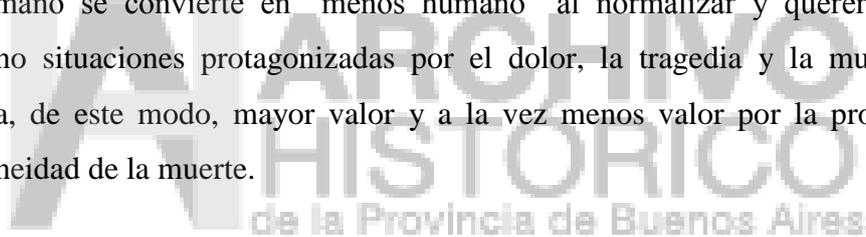
pueblo poco después de su toma y afirmó:

era una visión de lo que se convertiría en una imagen demasiado familiar en el futuro. Un pueblo reducido a escombros, visto en aquellas fotos de los pueblos junto al río Somme en la I Guerra Mundial [...] Enormes cráteres producidos por las bombas por todas partes y sobre todo el hedor de los cadáveres enemigos pudriéndose bajo los escombros, y moscas, moscas y más moscas (Baxel, 2004: 176-177).

El impacto de la destrucción y la muerte era desolador. En el mismo sentido, Celia Seborer, técnica de laboratorio en España, manifestó:

estaba horrorizada de ver tanta sangre y tantas caras sin sangre. Los gritos y gemidos me tuvieron días atormentada. Pero, al cabo de unos meses, era una experta en curar incluso heridas horribles ya que me había endurecido ante todo tipo de gemidos, gruñidos, chillidos y quejidos (Carroll, 2005: 149).

El horror terminaba derivando muchas veces en costumbre, por repetición o como autodefensa. A través de testimonios como este último, podemos apreciar como el ser humano se convierte en “menos humano” al normalizar y querer convertir en cotidiano situaciones protagonizadas por el dolor, la tragedia y la muerte. La vida cobraba, de este modo, mayor valor y a la vez menos valor por la proximidad y la cotidianeidad de la muerte.



3. 3. Un tema silenciado: las deserciones

El tema de las deserciones en la Guerra Civil es uno de los frentes más llamativos, especialmente, si se hacen referencia a las deserciones provocadas por los combatientes voluntarios. En las fuentes primarias empleadas, la presencia de este fenómeno, que fue corriente y extendido, es mínima. Apenas encontramos testimonios de ello. Valga como ejemplo el proporcionado por Joe Monks sobre varios de sus compañeros, donde confirma:

Uno de los camaradas, que tenía conocimientos de política y era buen orador, se ofreció a llenarnos las cantimploras de paso que iba al manantial. Siguió andando hasta Albacete. Por suerte encontramos las cantimploras al día siguiente en la maleza donde las había tirado. Otro camarada [...] se dio un disparo en el antebrazo izquierdo. La manga de la chaqueta mostraba marcas de pólvora delatadoras. Al día siguiente, uno de los camaradas menos elocuentes se vendó un brazo con un trozo de manta. Cuando se lo llevaron al hospital, el trozo de manta

ensangrentado y con rastros de pólvora fue descubierto parcialmente enterrado en el puesto de guardia que había ocupado (MONKS, 2012: 112).

Posiblemente, el escaso tratamiento encuentra una explicación en la imagen heroica y de exaltación que quieren ofrecer los propios autores, pues de lo contrario, supondría “quebrar” el compromiso ideológico-moral al que hacen referencia. Resultando, por tanto, un tema controvertido en el caso de las autobiografías, e inexistente en las cartas manejadas, ha sido necesario recurrir a obras generales para encontrar ejemplos de voluntarios angloparlantes que muestren esta cuestión.

Generalmente, los individuos que procesaron este tipo de actuación se vieron movidos por el deseo de huir del miedo o el hastío de la guerra, aun siendo conscientes de las fuertes repercusiones que podía llevar su intuitiva decisión de fugarse del infierno terrenal que se encontraban viviendo. Una de esas repercusiones era la pena capital. Ese fue el destino de un desertor británico, Allen Kemp –sargento–, que huyó de su posición el día 4 de enero junto a su compatriota el cabo Patrick Glacken. El sargento murió fusilado por el jefe de la XV Brigada Internacional, Vladimir Copic, el 10 de enero de 1938 durante la batalla de Teruel (CORRAL, 2007: 488).

Aunque en este ejemplo se muestra una desertión conjunta, la mayoría se producían en solitario, como en el ejemplo citado anteriormente de Monks. La desconfianza les obligaba a ingeniar una fuga “a espaldas” de sus compañeros de filas. En casos aislados, los desertores confiaban y compartían sus planes con aquellos cuya unión se encontraba determinada a través de lazos de sangre, amistad, e incluso, paisanaje (CORRAL, 2007: 37).

En cuanto a las excusas, resultaban variadas, recurrentes y ampliamente conocidas: el “ir hacer de vientre” (CORRAL, 2007: 30); escribir una carta, donde el desertor se dirigía a sus compañeros y oficiales para explicar las razones de su desertión, casi siempre, aludiendo a motivos de índole familiar y personal (CORRAL, 2007: 34); o el cambio de ideales, tal y como se puede apreciar en la conversación mantenida entre el poeta británico Spender y su compatriota Hyndman en la base de Albacete:

Me explicó –recordaba Spender– que sus ideas habían cambiado por completo. Había ido a España movido por un impulso, pero en ese momento sabía que no quería morir por la República. Pero por encima de todo, había descubierto que odiaba la guerra. Se había convertido en pacifista (CORRAL, 2007: 470).

El ideal de la guerra romántica de los voluntarios, reforzada a través de los medios propagandísticos y la exaltación belicista, fue desapareciendo con el paso arrasador de la guerra a través de las desgarradoras imágenes de muertos, mutilados, viudas o huérfanos que se quedaban grabadas en sus retinas (CORRAL, 2007: 29). De esta forma, se explica cómo la lucha por los ideales comenzó a desaparecer para ser parcialmente sustituida por la búsqueda incansable de la supervivencia, motivo de deserción.

También podría decirse que algunas deserciones producidas en el interior de las brigadas se realizaron debido a que los voluntarios consideraban que su servicio iba a durar unas pocas semanas. Debido a esto es muy probable que, si en 1936 se hubiera previsto que dos años después la guerra se iba a encontrar en pleno apogeo, las energías de varios voluntarios se hubieran suavizado, e incluso, desaparecido. John Cornford en una carta que escribió a Margo Heinemann durante su primera estancia en España manifestó lo siguiente: “me fui con la intención de quedarme unos días (en España), de dar algunos disparos y volverme a casa. Eso me parecía suficiente, pero las cosas no suceden de ese modo” (SKOUTELSKY, 2006: 266).

La autorización de permisos a los combatientes representaba otra fuente continua de deserciones (CORRAL, 2007: 39). En el caso del Batallón Británico, en plena batalla de Brunete, Paynter tuvo que escribir a Pollit para informarle del elevado número de deserciones que se habían producido (CORRAL, 2007: 463).

Finalmente, el deseo de volver a casa de algunos voluntarios causó estragos en el interior de algún Batallón. El norteamericano John Gates aseguraba en sus memorias que el mayor problema interno al que se enfrentó en la XV Brigada Internacional fue a partir de abril de 1938 debido a que en el batallón se había extendido el falso rumor de que los camaradas que habían estado combatiendo más de seis meses podían regresar a casa (CORRAL, 2007: 463). El discurso que expuso John Gates lo podemos conocer gracias al testimonio directo de Harry Fisher:

Tan pronto como llegó, Gates se subió a un muro de piedra y se encaró con 150 hombres [...] Nos anunció firmemente: «Todos os presentasteis voluntarios para luchar hasta el final, y solo la muerte o una herida grave hará que esto termine para vosotros» (CORRAL, 2007: 464).

La cantidad de deserciones acabó desembocando en una situación de permanencia, convertida en oficial a través de la publicación del siguiente estatuto en septiembre de 1937: “Todos aquellos que ingresen voluntariamente en las Brigadas

Internacionales se comprometerán a permanecer en las mismas hasta el fin de la actual campaña”. (SKOUTELSKY, 2006: 266). Los consulados de Gran Bretaña y Estados Unidos fueron más reacios a proporcionar ayuda a los compatriotas huidos del frente que a los que habían entrado ilegalmente a España para combatir. No solo porque las leyes de ambos países prohibían expresamente el alistamiento en ejércitos extranjeros, sino también por el celo de las autoridades británicas y norteamericanas a la hora de cumplir las disposiciones del Comité Internacional de No Intervención (CORRAL, 2007: 467).

3. 4. La llegada y el regreso

Los voluntarios internacionales entraron en España con la convicción de vencer al enemigo que identificaban como el fascismo internacional. Dejaron el país, sin embargo, como vencidos. Ambas experiencias, la llegada y la partida, fueron especialmente importantes en su experiencia y así lo ponen de manifiesto sus testimonios. Por eso se ha optado por analizarlas en un mismo apartado.

Prácticamente, todos los voluntarios europeos y estadounidenses pasaron por diferentes puntos de Francia antes de llegar a España –como por ejemplo París o Marsella–. La región gala contaba con sus propias infraestructuras para recibir, interrogar, hospedar y mandar a los voluntarios (SKOUTELSKY, 2006: 127-128). Posteriormente, solían desembarcar en Barcelona o Valencia, pues fueron núcleos que durante la mayor parte de la guerra pertenecieron al bando republicano.



Llegada de los voluntarios. Barcelona, 1936. Recuperado de <http://www.museoreinasofia.es/coleccion/obra/barcelona-agosto-1936>.

Las descripciones que los voluntarios hacen sobre estos lugares coinciden en la mayor parte de los casos. El ambiente de Barcelona es descrito por Orwell y Monks de una manera muy precisa. Viniendo de Inglaterra, ambos se sienten sorprendidos del ambiente revolucionario imperante, pues los anarquistas habían tomado las riendas de la ciudad. Debe tenerse en cuenta que el anarquismo era un movimiento de masas en España, pero no en sus países de origen. De hecho, se considera que el auge del movimiento anarquista español es un fenómeno casi excepcional frente a la realidad política europea. Por eso, Monks observaba: “En todas partes veíamos el rojo y negro del anarquismo [...] Al visitante se le hubiese perdonado creer que la revolución había triunfado y que Barcelona era una ciudad del siglo XX en la que mandaban los obreros” (MONKS, 2012: 39). En palabras similares se expresaba Orwell:

Casi todos los edificios, cualquiera que fuera su tamaño, estaban en manos de los trabajadores y cubiertos con banderas rojas o con la bandera roja de los anarquistas; las paredes ostentaban la hoz y el martillo y las iniciales de los partidos revolucionarios (ORWELL, 3).

Barcelona se había convertido en una ciudad única, donde el concepto de camaradería reinaba socialmente, las clases altas parecían haber dejado de existir y el vestuario elegante había sido sustituido por el mono obrero. Todo ello lo relata Orwell del siguiente modo:

en toda tienda y en todo café se veían letreros que proclamaban su nueva condición de servicios socializados; hasta los limpiabotas habían sido colectivizados y sus cajas estaban pintadas de rojo y negro. Camareros y dependientes miraban al cliente cara a cara y lo trataban como a un igual. Las formas serviles e incluso ceremoniosas del lenguaje habían desaparecido. Nadie decía señor, o don y tampoco usted; todos se trataban de «camarada» y «tú», y decían ¡salud! en lugar de buenos días [...] Con la excepción de un escaso número de mujeres y de extranjeros, no había gente «bien vestida»; casi todo el mundo llevaba tosca ropa de trabajo, o bien monos azules o alguna variante del uniforme miliciano [...] Gran número de burgueses adinerados simplemente esperaban en las sombras y se hacían pasar por proletarios hasta que llegara el momento de quitarse el disfraz (ORWELL, 4).

Entre tanto, los voluntarios eran recibidos con gritos, vivas y puños cerrados. Podían escucharse frases como “¡No pasarán!” y “¡Viva el Frente Popular!”, además de cánticos como *La Internacional*. De un modo similar eran recibidos en Valencia. Romilly recuerda que

todo el mundo gritaba dándonos la bienvenida y cantaba La Internacional [...] Una enorme multitud había venido a recibirnos. Los vivas y los saludos duraron una hora [...] Es el

único recuerdo que tengo de Valencia, una enorme multitud vitoreando, una marcha calurosa y agotadora, interminables calles, lemas, carteles, banderas militares e insignias por todas partes (ROMILLY, 2011: 95-96).

Después de esta entrada conmovedora, a la vez que extraña por la euforia, los voluntarios se dirigían al Cuartel de las Brigadas Internacionales instalado en Albacete, bien en camiones o bien en tren. La travesía solía ser tortuosa e incómoda, pues eran muchas horas, a veces días, lo que tardaban en llegar allí, donde también solían ser recibidos con entusiasmo. La euforia reforzaba los motivos políticos y morales que movían a los voluntarios hacia el frente y no era extraño que ese clima de revolución social y optimismo que vivieron en lugares alejados del frente, como Valencia, Barcelona o Albacete, ayudara a moldear sus propias convicciones y las hiciera más homogéneas desde el punto de vista ideológico. El entusiasmo, por otra parte, tendría que enfrentarse a la realidad de la violencia y de una guerra más larga y compleja de lo que ellos esperaban encontrar.



Recibimiento de la ciudad de Albacete a los voluntarios extranjeros en octubre de 1936. Recuperado de https://www.flickr.com/photos/iea_cedobi/8641493107/in/album-72157633224181233/

Dos años más tarde de la llegada de los primeros voluntarios, con la conferencia de Munich, en 1938, Francia y Reino Unido accedían a las exigencias de Hitler con el fin de evitar la inminente guerra que se encontraba llamando a las puertas del viejo continente. Puesto a que la II Guerra Mundial era un acontecimiento inminente, Reino Unido, Francia y la URSS, se movieron con el mismo deseo: que la Guerra Civil española llegara a su fin. A finales de 1937, la URSS mostró su deseo de “deshacerse” del asunto de España a través de la retirada de las Brigadas (SKOUTELSKY, 2006: 389-390). Tras varios meses, el gobierno de Juan Negrín acabó aceptando la propuesta, quedando constatado en su discurso en la Sociedad de Naciones de Ginebra en Septiembre de 1938. Posteriormente, agradecía el compromiso y lealtad a los que ya consideraba como compatriotas.

La obligada partida de los internacionales se vio marcada por una serie de ceremonias conmemorativas como la que se realizó el 28 de octubre de 1938 por las calles de Barcelona, donde toda la población salió para realizarles un merecido y sentimental homenaje para coronar su agrí dulce estancia en España a servicio de la República. A través de un emotivo discurso realizado por la diputada comunista asturiana Dolores Ibárruri, más conocida como “la Pasionaria”, se ponía al fenómeno de los voluntarios de la libertad (BAXEL, 2004: 166).



Paso de los voluntarios americanos por la calle Wellington (Barcelona). Recuperado de:

https://www.flickr.com/photos/iea_cedobi/8591134255/in/album-72157633090687449/

A la vuelta a sus hogares, los voluntarios británicos y los estadounidenses, contaron con un caluroso recibimiento. Pero no oficial, por supuesto. Fueron aquéllos grupos ideológicos (partidos, sindicatos, comités antifascistas, etc.) a los que pertenecían o con los que compartían el apoyo a la causa republicana los que les reconocieron como héroes de su causa. Los británicos fueron recibidos por los dirigentes de la Labour Party, mientras que los estadounidenses, fueron recibidos por familiares, amigos y numerosos presentes. Los camaradas estadounidenses, tuvieron el privilegio de poder desfilan como auténticos héroes en su patria pero, debido a que habían violado la neutralidad, se les retiraron los pasaportes y se les negó el derecho de colocar una ofrenda floral en el monumento de los Caídos por la Democracia (SKOUTELSKY, 2006: 397-398).

Ser un ex brigadista podía llegar a ser una verdadera desventaja; algunos debido a las heridas que tenían o el agotamiento nervioso y físico no conseguían normalizar su vida tras el servicio de las brigadas. Con su regreso, tuvieron que ser mantenidos en las primeras semanas a través de asociaciones como la FALB en Estado Unidos (Friends of the Abraham Lincoln Brigade) donde se les proporcionaba dinero, ropa, atención médica pero, al no tener una asistencia sanitaria pública, muchos de los veteranos, solo podían contar con la solidaridad del personal sanitario. Además, en Estados Unidos, solo un tercio de los ex brigadistas participaron en las actividades de la asociación VALB –Veterans of the Abraham Lincoln Brigade– puesto a que muchos de ellos se negaban a llevar la etiqueta de “ex brigadista” (SKOUTELSKY, 2006: 402-405). Su situación sería más complicada todavía después de finalizar la II Guerra Mundial. Al abrirse un nuevo conflicto en el que la lucha ya no era democracia-fascismo, sino capitalismo-comunismo, haber pertenecido a un ejército vinculado al Komintern podía ser un verdadero estigma en el clima social de la Guerra Fría.

CONCLUSIONES

Tras todo el estudio y análisis expuesto, las conclusiones que se han extraído y a las que se ha llegado sobre los diferentes asuntos tratados en este trabajo han sido varias. A continuación, dichas conclusiones son expuestas de acuerdo al orden en el que fueron estructurados los objetivos previos.

Uno de los principales objetivos del trabajo era el de resaltar la importancia y el valor de las diferentes fuentes históricas empleadas (autobiografías, cartas o entrevistas). Los diferentes testimonios han manifestado que los brigadistas construyeron sus vidas en torno a los motivos que les condujeron a España. Merece la pena reiterar las palabras de tal Delmer Berg con las que se abría este trabajo: “Mi vida se ha construido alrededor de las cuestiones por las que fuimos a España” (DE SANDOVAL, 2016: X). El trauma de la guerra conllevó a que aquellos combatientes sintieran la necesidad de narrar sus historias con el objetivo de dotar de sentido a sus vidas. A través de este ejercicio, no solo conseguían asimilar lo ocurrido una vez finalizado, sino también a soportar las duras condiciones de vida que procesaban y a mostrar “su versión” de los hechos, asumiendo así la vital tarea de defender la memoria de un tiempo olvidado y deformado históricamente. En consecuencia, la escritura de memorias supuso un medio liberador para los supervivientes de la guerra al reconstruir y reorganizar su vida seleccionando sus vivencias en torno a un argumento: una guerra que consideraban justa, así que daban legitimidad a sus propias acciones.

Además sus memorias respondían a un deseo con el que trascender ese pasado traumático, abrir nuevas perspectivas, recuperar la memoria histórica de los vencidos – no había que olvidar lo vivido– y reivindicar una identidad colectiva en la que sus actos encajaban. En definitiva, suponía rellenar los diferentes vacíos. En sus memorias, los voluntarios defienden la legitimidad de su lucha, pues de este modo justifican su sacrificio, a la vez que les sitúa como protagonistas de un estremecedor acontecimiento histórico. En suma, construyen y defienden su propia memoria; una memoria que, lamentablemente, va desapareciendo por la paralela ausencia de testigos.

En lo que se refiere al balance historiográfico sobre las Brigadas Internacionales, cabe destacar, ante todo, su constante de estudio en todos los niveles, lo que ha generado miles de publicaciones en sus ochenta años de existencia. En un principio, las visiones acerca de las mismas resultaron partidistas y sectoriales. De un lado, fueron ensalzadas por combatir contra el fascismo y defender la democracia y la libertad; de

otro, fueron vistas como la “antiespaña” y una herramienta al servicio de la URSS.

Durante varias décadas, la visión y la memoria republicana permanecieron en la sombra hasta que a finales de 1960, con las aportaciones de investigaciones que se desarrollaban fuera de España y el aperturismo del régimen, también en la historia oficial promovida por la dictadura franquista comenzaron a tener cabida nuevas interpretaciones sobre lo acaecido, que simultáneamente se vio respondido con un auge de los relatos autobiográficos y el tratamiento de diferentes cuestiones temáticas.

Finalmente, con la disolución de la URSS, el proceso de democratización en España y la apertura y estudio de los diferentes Archivos, la concepción historiográfica de las Brigadas cambió. En los últimos años, la corriente de la memoria histórica ha sido esencial para la recuperación de esta memoria que unida al mencionado estudio de la documentación archivística ha hecho aflorar numerosos trabajos que muestran nuevas visiones de lo que fue este fenómeno.

La contextualización histórica de España y Europa anterior a 1936, ha contribuido a entender el ambiente en el que llegaron los primeros voluntarios internacionales. Aquellos años se definen por la crisis de amplias y variadas raíces, por los intentos de revolución y contrarrevolución, por la actitud reformista de las organizaciones de izquierda y el conservadurismo de la derecha y por la polarización política y social entre democracia y fascismo internacional. La Guerra Civil española no fue un conflicto con unas dimensiones locales, sino internacionales. Alemania e Italia, entre otros países, ofrecieron su ayuda a Franco, mientras que la URSS y las Brigadas Internacionales al gobierno republicano. En cierto modo, los intereses de estas potencias se impusieron sobre los españoles, que quedaron a merced de ellos.

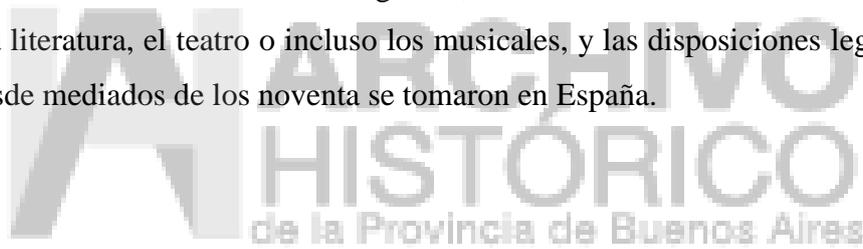
Los voluntarios que se alistaron para defender la República española lo hicieron conscientes del riesgo que suponía dejar sus vidas. Las razones son diversas, destacando la idea generalizada de lucha contra el fascismo –que casi siempre relacionaban con el capitalismo–, el internacionalismo y la solidaridad “de clase” o el pacifismo. El carácter sociológico de los interbrigadistas fue también amplio, aunque la mayoría pertenecían al comunismo. De igual modo, la mayor parte de los voluntarios procedían de Europa y entre ellos se encontraban mujeres que, principalmente, se ofrecieron en los servicios humanitarios y en la sanidad, aunque no se limitó a ello.

El conjunto de experiencias vividas en la guerra se concentran, mayoritariamente, en el frente y en la retaguardia. El miedo era manifestado en diferentes estados, y a menudo, vinculado con dudas, incertidumbre o ignorancia de una

realidad nueva y diferente a lo esperado. Pretendían mostrar una moral alta, la unidad del grupo y cierta disciplina aun siendo testigos de los horrores de la guerra. Sin embargo, algunos no aguantaban aquel infierno y acababan desertando.

Las experiencias más positivas tenían que ver con los días de descanso gracias a la concesión de licencias de permisos, ya que podían evadirse del horror de la guerra. El descansar y el dormir acabaron convirtiéndose en placeres muy preciados. Todo lo contrario suponía la comida, generalmente, mala, repetitiva y escasa.

Aunque vinieron como héroes y fueron despedidos como tal, en la vuelta a sus países encontraron cantidad numerosos obstáculos, aunque en los casos británico y estadounidense las trabas fueron menores y pudieron desfilar por las calles como lo que habían sido considerados: voluntarios de la libertad. Las dificultades, eso sí, aumentaron con el nuevo contexto de la Guerra Fría debido a su identificación con la causa del Frente Popular y su vinculación al Komintern. Sólo en las últimas décadas su memoria ha sido reconocida de una forma amplia por una multitud de homenajes, la creación de centros de documentación e investigación, la difusión de su intervención a través del cine, la literatura, el teatro o incluso los musicales, y las disposiciones legales como las que desde mediados de los noventa se tomaron en España.



ANEXOS DOCUMENTALES

ANEXO DOCUMENTAL 1:

RAFAEL ALBERTI: “Venís desde muy lejos”¹².

VENÍS desde muy lejos... Mas esta lejanía,
¿qué es para vuestra sangre que canta sin fronteras?
La necesaria muerte os nombra cada día,
no importa en qué ciudades, campos o carreteras.

De este país, del otro, del grande, del pequeño,
del que apenas si el mapa da un color desvaído,
con las mismas raíces que tiene un mismo sueño,
sencillamente anónimos y hablando habéis venido.

No conocéis siquiera el color de los muros
que vuestro infranqueable compromiso amuralla.
La tierra que os entierra la defendéis, seguros,
a tiros con la muerte vestida de batalla.

Quedad, que así lo quieren los árboles, los llanos,
las mínimas partículas de la luz que reanima
un solo sentimiento que el mar sacude: ¡Hermanos!
Madrid con vuestro nombre se agranda y se ilumina.

Rafael Alberti

Madrid, diciembre de 1936.

¹² REQUENA, 2008: 39.

ANEXO DOCUMENTAL 2:

MIGUEL HERNÁNDEZ: “Al soldado internacional caído en España”¹³

Si hay hombres que contienen un alma sin fronteras,
una esparcida frente de mundiales cabellos,
cubierta de horizontes, barcos y cordilleras,
con arena y con nieve, tú eres uno de aquellos.

Las patrias te llamaron con todas sus banderas,
que tu aliento llenara de movimientos bellos.
Quisiste apaciguar la sed de las panteras,
y flameaste henchido contra sus atropellos.

Con un sabor a todos los soles y los mares,
España te recoge porque en ella realices
tu majestad de árbol que abarca un continente.

A través de tus huesos irán los olivares
desplegando en la tierra sus más férreas raíces,
abrazando a los hombres universal, fielmente.

¹³ REQUENA, 2008, 63.

ANEXO DOCUMENTAL 3:

Las Brigadas Internacionales y la propaganda republicana. Selección de carteles:



Recuperados de <http://www.guerracivil.org/>

ANEXO 4:

DOLORES IBÁRRURI: “Mensaje de despedida a los voluntarios de las Brigadas Internacionales: *Hasta pronto hermanos*”.

Es muy difícil pronunciar unas palabras de despedida dirigidas a los héroes de las Brigadas Internacionales, por lo que son y por lo que representan.

Un sentimiento de angustia, de dolor infinito, sube a nuestras gargantas atenazándolas... Angustia por los que se van, soldados del más alto ideal de redención humana, desterrados de su patria, perseguidos por la tiranía de todos los pueblos...

Dolor por los que se quedan aquí para siempre, fundiéndose con nuestra tierra y viviendo en lo más hondo de nuestro corazón aureolados por el sentimiento de nuestra eterna gratitud.

De todos los pueblos y todas las razas, vinisteis a nosotros como hermanos nuestros, como hijos de la España inmortal, y en los días más duros de nuestra guerra, cuando la capital de la República española se hallaba amenazada, fuisteis vosotros, bravos camaradas de las Brigadas Internacionales, quienes contribuisteis a salvarla con vuestro entusiasmo combativo y vuestro heroísmo y espíritu de sacrificio.

Y Jarama y Guadalajara, y Brunete y Belchite, y Levante y el Ebro cantan con estrofas inmortales el valor, la abnegación, la bravura, la disciplina de los hombres de las Brigadas Internacionales.

Por primera vez en la historia de las luchas de los pueblos se ha dado el espectáculo, asombroso por su grandeza, de la formación de las Brigadas Internacionales para ayudar a salvar la libertad y la independencia de un país amenazado, de nuestra España.

Comunistas, socialistas, anarquistas, republicanos, hombres de distinto color, de ideología diferente, de religiones antagónicas, pero amando todos ellos profundamente la libertad y la justicia, vinieron a ofrecerse a nosotros incondicionalmente.

Nos lo daban todo; su juventud o su madurez o su experiencia; su sangre y su vida, sus esperanzas y sus anhelos... Y nada nos pedían. Es decir, sí: querían un puesto en la lucha, anhelaban el honor de morir por nosotros.

¡Banderas de España!... ¡Salud a tantos héroes, inclinaos ante tantos mártires!...

¡Madres!... ¡Mujeres! Cuando los años pasen y las heridas de la guerra se vayan

restañoando; cuando el recuerdo de los días dolorosos y sangrientos se esfume en un presente de libertad, de paz y de bienestar; cuando los rencores se vayan atenuando y el orgullo de la patria libre sea igualmente sentido por todos los españoles, hablad a vuestros hijos; habladles de estos hombres de las Brigadas Internacionales. Contadles cómo, atravesando mares y montañas, salvando fronteras erizadas de bayonetas, vigiladas por perros rabiosos deseosos de clavar en ellos sus dientes, llegaron a nuestra patria como cruzados de la libertad, a luchar y a morir por la libertad y la independencia de España, amenazadas por el fascismo alemán e italiano. Lo abandonaron todo: cariños, patria, hogar, fortuna, madre, mujer, hermanos, hijos y vinieron a nosotros a decirnos: «¡Aquí estamos!», vuestra causa, la causa de España es nuestra misma causa, es la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva».

Hoy se van; muchos, millares, se quedan teniendo como sudario la tierra de España, el recuerdo saturado de honda emoción de todos los españoles.

¡Camaradas de las Brigadas Internacionales! Razones políticas, razones de Estado, la salud de esa misma causa por la cual vosotros ofrecisteis vuestra sangre con generosidad sin límites os hacen volver a vuestras patrias a unos, a la forzada emigración a otros. Podéis marcharos orgullosos. Sois la historia, sois la leyenda, sois el ejemplo heroico de la solidaridad y de la universalidad de la democracia, frente al espíritu vil y acomodaticios de los que interpretan los principios democráticos mirando hacia las cajas de caudales o hacia las acciones industriales que quieren salvar de todo riesgo.

No os olvidaremos, y, cuando el olivo de la paz florezca, entrelazado con los laureles de la victoria de la República española, ¡volved!...

Volved a nuestro lado, que aquí encontraréis patria los que no tenéis patria, amigos, los que tenéis que vivir privados de amistad, y todos, todos, el cariño y el agradecimiento de todo el pueblo español, que hoy y mañana gritará con entusiasmo: ¡Vivan los héroes de las Brigadas Internacionales!

Dolores Ibárruri, Pasionaria

Octubre de 1938.

Recuperado de: <http://www.eroj.org/biblio/ibarruri/adios.htm>

ANEXO5:

Discurso de despedida a las Brigadas Internacionales de Juan Negrín:

Queridos internacionales amigos, queridos hermanos; hermanos siempre, por una confraternidad que ha sellado en los campos de batalla vuestro sacrificio de sangre; por los restos mortales de los que yacen para siempre en España.

¡Qué magnífico espectáculo, queridos hermanos, el que presencio en estos instantes! Porque, ¿qué es esto que veo yo, sino un plebiscito en pequeño de todos los pueblos del mundo, testimoniado por todos los que sienten como suya la causa de España, que es la causa de la libertad y del derecho?

Habéis venido a España, espontáneamente, a defender nuestro país: sin ninguna obediencia a jerarquía superior a vosotros: por vuestra propia voluntad de sacrificar lo que más difícilmente se presta a nadie: a sacrificar la vida. Veníais a defender la justicia, el derecho escarnecido, porque sabíais, también, que aquí, en España, se jugaba la libertad del mundo entero.

Os halláis congregados aquí los representantes auténticos de cincuenta y tres países; representantes que, para venir a luchar con vuestros hermanos de España, tuvisteis que vencer grandes dificultades hasta conseguir pisar tierra española. Cumplisteis como héroes en la lucha por la libertad del mundo en esos dos años que habéis vivido vinculados a nosotros, en horas inolvidables para la historia del nuestro pueblo.

Muchas fueron las veces que los voluntarios internacionales - que nunca han sido tantos como han querido demostrar nuestros enemigos -, hermanados en la lucha, han escrito páginas gloriosas de nuestra epopeya. Yo recuerdo aquí los tristes momentos del mes de noviembre cuando pensábamos que, de un momento a otro, caería Madrid, ciudad prácticamente indefensa, y, digo prácticamente, porque tan sólo la defendían los pechos de sus hijos, que carecían de armas, para hacer más contundente su gloriosa e inmortal defensa. No olvidaré nunca la impresión extraordinaria que me produjo en aquellos momentos angustiosos el desfile silencioso, sereno, sin un canto, pero con un aire de resolución imponderable, de dos mil voluntarios internacionales que, por las calles de Valencia, se dirigían con firmeza hacia Madrid, atacado por el enemigo sin ninguna piedad, aun sabiendo que allí iban indiscutiblemente a jugarse, y casi más que a jugarse, a perder la vida.

Lo que ha ocurrido en España ya lo sabéis vosotros, porque también ha sucedido en otros países, aun cuando éstos no han sabido reaccionar como nosotros. Elementos de todos conocidos consiguieron crear una situación en la cual un Estado, un Gobierno legalmente constituido, se encuentra, por la traición y la vileza, sin las defensas necesarias a todo Gobierno y que sólo se encuentra asistido de una masa popular, no preparada para una guerra. Junto a esa gran masa popular, desarticulada y descoyuntada para la defensa, vosotros habéis contribuido grandemente a que no se sintiera desasistido el pueblo español, porque os veía a vosotros, auténticos representantes de vuestros pueblos, acudir en defensa de nuestra causa y facilitar con vuestra colaboración las grandes tareas de organización que han cristalizado en un magnífico y potente Ejército, hoy ya auténticamente español, que marcha con paso firme y seguro hacia la victoria.

Hoy me place, amigos míos, queridos hermanos nuestros, recordar, en este momento solemne de despedida, aquellos días inolvidables de Madrid, en la Ciudad Universitaria; en Brihuega, Guadalajara, Toledo, Belchite, en Teruel, en Lérida y en el frente del Este; en fin, en tantos otros lugares que ya no puedo seguir nombrando porque en casi todos los sitios, teatros de nuestra tragedia, habéis colaborado con un heroísmo sin precedentes, como el que corresponde a quienes sienten con toda intensidad la justicia de nuestra causa. Yo quiero rendir un homenaje póstumo a todos vuestros caídos, que son también los nuestros; quiero recordaros, como símbolos representativos, por cuantos por ser jefes vuestros y comisarios formaban parte integral de vosotros mismos, a Hans, Kart, Wolf, general Luckas, gran hombre, muerto en el frente del Este; Walter, y tantos y tantos otros, jefes y comisarios, que, con su dirección y que con su entusiasmo, os han sabido conducir en los momentos más duros hacia victorias positivas y resistencias insuperables. Comisarios de gran capacidad que, como Gallo y Marty, han sido los verdaderos puntales de vuestras Brigadas Invencibles.

Vuestra retirada es una necesidad que nos imponemos para demostrar a esa falsa No Intervención que la retirada de los voluntarios no es problema para la República y sí para los sublevados, coaligados con las fuerzas extranjeras que pretenden en España conquistar nuevas posiciones. Y España ha adoptado esta resolución considerando que podía contribuir a la pacificación del mundo, haciendo cuanto estuviera de su parte para localizar el conflicto, para lograr esta paz basada en la justicia de la que España no se separa jamás. El Gobierno español quisiera testimoniaros de una manera directa su agradecimiento. Vuestro espíritu y el de vuestros muertos nos acompaña y quedan

unidos para siempre a nuestra historia. El Gobierno de la República reconocerá y reconoce a los internacionales, que tan bravamente han luchado con nosotros que ya pueden decirse son connaturales nuestros, el derecho a reclamar, una vez terminada la guerra, la ciudadanía española. ¡Con ello nos honraremos todos! Buen camino, hermanos internacionales, como os ha deseado hace unos momentos el jefe del Ejército del Este. Buen camino y continuad la lucha, cerca de vuestros pueblos, para dar a conocer la verdad de lo que ocurre en España, mientras nuestro pueblo continúa vuestra gesta en los frentes de combate. Cuando hay un deber que cumplir, o se sucumbe o se cumple.

Nosotros tenemos un deber que cumplir y es el de conseguir para España un porvenir nuevo, más humano y progresivo. Y lo cumpliremos. Pueden caer diez, cien, mil; pero cuando un pueblo quiere vencer, no sucumbe jamás y vence, aún a costa de los mayores sacrificios.

Camaradas combatientes, amigos y hermanos: ¡Viva la República!

Juan Negrín. 25 de octubre de 1938, Tarragona

Recuperado de:

<http://www.sbhac.net/Republica/Imagenes/FotoBI/Discurso.htm>



BIBLIOGRAFÍA

- ALEXIÉVICH, Svetlana (2015): *La guerra no tiene rostro de mujer*. Barcelona: Debate.
- AZNAR SOLER, Manuel (2008): “Los escritores de las Brigadas Internacionales en el II Congreso Internacional de escritores para la defensa de la cultura (julio de 1937)” en REQUENA GALLEGO, Manuel y SEPÚLVEDA LOSA, Rosa M^a. (coords.): *Brigadas Internacionales: El contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*. CEDOBI: Nausícaä, 23-44.
- BAXEL, Richard (2004): “El Batallón Británico de la XV Brigada Internacional”, en *Revista de Historia Contemporánea*, nº56 (4), pp. 165-194.
- BINNS, Niall (2004): *La llamada de España: escritores extranjeros en la Guerra Civil*. Recuperado de: <https://books.google.es/books?id=mCu8DQuzieoC&pg=PA49&lpg=PA49&dq=John+Sommerfield&source=bl&ots=W1t2ovCjJ3&sig=Uj1dCkvGVIvXOWIUcZN2OwEagvU&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjuxJaks7bNAhVGbxQKHSQoB6o4ChDoAQg8MAQ#v=onepage&q=John%20Sommerfield&f=true>
- BLANES, Nacho; SÁNCHEZ CASTILLO, Adrián; y QUINN, Paul (2014): *Las cartas del Batallón Británico. Las Brigadas Internacionales en la Guerra Civil españolas*. Madrid: Catarata.
- [Boletín Oficial del Estado \[Internet\]. Real Decreto 39/1996, de 19 de enero, sobre concesión de la nacionalidad española a los combatientes de las Brigadas Internacionales en la guerra civil española](http://www.boe.es/boe/dias/1996/03/05/pdfs/A08579-08580.pdf). Disponible en: <http://www.boe.es/boe/dias/1996/03/05/pdfs/A08579-08580.pdf> [Acceso el 11 de julio de 2016].
- CARROLL, Peter N. (2005): *La Odisea de la Brigada Abraham Lincoln*. Recuperado de: https://books.google.es/books?id=e_BCQAAQBAJ&pg=PA149&dq=celia+seborer&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwi285LWi7nNAhVFORoKHfkrBdkQ6AEIHjAA#v=onepage&q=celia%20seborer&f=true
- CORRAL, Pedro (2007): *Desertores*. Recuperado de: https://books.google.es/books?id=Mo_15TJ7ifkC&pg=PA522&dq=pedro+corral+desertores&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjOi7zdpOTNAhVImBoKHbYlA54

[Q6AEIKjAA#v=onepage&q=pedro%20corral%20desertores&f=false](https://books.google.es/books?id=PP4DialKiGIC&pg=PA278&dq=mujeres+n+las+brigadas+internacionales&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjCIYOUgbnNAhVDSRoKHevMBWAQ6AEIITAB#v=onepage&q&f=false)>

- ESMOND Romily (2011): *Boadilla*. Salamanca: Amarú.
- ESPADAS BURGOS, Manuel (1998): “El contexto de una conmemoración”, en REQUENA GALLEGO, Manuel (coord.): *La Guerra Civil española y las Brigadas Internacionales*. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha, 15-28.
- GRAHAM, Helen (2006): *Breve historia de la Guerra Civil*. Madrid: Espasa Calpé.
- JACKSON, Ángela (2011): *Las mujeres británicas y la Guerra Civil española*. Recuperado de: <https://books.google.es/books?id=PP4DialKiGIC&pg=PA278&dq=mujeres+n+las+brigadas+internacionales&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjCIYOUgbnNAhVDSRoKHevMBWAQ6AEIITAB#v=onepage&q&f=false>>
- KAILIN, Clarence (2003): *Recordando a John Cookson. Un antifascista de Wisconsin en la guerra civil española, 1937-1938*. Recuperado de: <http://www.brigadasinternacionales.uclm.es/wp-content/uploads/2014/06/Recordando-a-John-Cookson.pdf>>
- KOWALSKY, Daniel (2004): “La Unión Soviética y las Brigadas Internacionales”, en *Revista de Historia Contemporánea*, nº56 (4), 93-120.
- MONKS, Joe (2012): *Con los rojos en Andalucía. Memorias de un brigadista irlandés*. Sevilla: Renacimiento.
- NÚÑEZ DIAZ-BALART, Mirta (2008): “La humanidad sonada: propaganda y realidad de las Brigadas Internacionales a través de sus publicaciones”, en REQUENA GALLEGO, Manuel. y SEPÚLVEDA LOSA, Rosa M^a. (coords.), *Brigadas Internacionales: El contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*. CEDOBI: Nausícaä, 93-118.
- PÉREZ, Ana; CELA, Julia R.; CALATAYUD, Gemma (2013): “La memoria de las Brigadas Internacionales a través de la Documentación recogida por la Asociación de Amigos de las Brigadas Internacionales (AABI)”, en *Documentación de las Ciencias de la Información*, vol. 36, 85-102. [Internet] Disponible en: <https://revistas.ucm.es/index.php/DCIN/article/viewFile/42943/40761>> [Acceso el 11 de julio de 2016].
- PRESTON, Paul (2008): “El contexto europeo en las Brigadas Internacionales”,

- en REQUENA GALLEGO, Manuel y SEPÚLVEDA LOSA, Rosa M^a. (coords.): *Brigadas Internacionales: El contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*. CEDOBI: Nausícaä, 15-22.
- REQUENA GALLEGO, Manuel (2004): “Las Brigadas Internacionales: una aproximación historiográfica”, en *Revista de Historia Contemporánea*, nº56 (4), 11-35.
 - REQUENA GALLEGO, Manuel y PELÁEZ, J. Manuel (1996): “Memorias de vida: Albacete y las Brigadas Internacionales en el recuerdo de los voluntarios de la libertad”, en *Al-Basit: Revista de estudios albacetenses*, nº. Extra 1, 207-232. [Internet] Disponible en: <<http://biblioteca2.uclm.es/biblioteca/CECLM/ARTREVISTAS/ALBASIT/AlbGMemorias.pdf>> [Acceso el 11 de julio de 2016].
 - REQUENA GALLEGO, Manuel y PRADES ARTIGAS, M. Lourdes (2014): “Las Brigadas Internacionales”, en *Estudios de Historia Contemporánea*, nº32, 181-195. [Internet] Disponible en: <<http://www.brigadasinternacionales.uclm.es/wp-content/uploads/2015/12/2014.-Las-B-I-Requena.pdf>> [Acceso el 11 de julio de 2016].
 - RODRÍGUEZ, Jesús (2012): “Lise London, la última brigadista internacional”, en *El País*. [Internet] Disponible en: <http://internacional.elpais.com/internacional/2012/04/02/actualidad/133339025_1_752487.html> [Acceso el 11 de julio de 2016].
 - ROVETTA KLYVER, Fernando (2015): “La lucha antifascista de las Brigadas Internacionales como anticipo del garantismo”, en SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep y AGUDO BLANCO, Sebastián (coords.): *Las Brigadas Internacionales: nuevas perspectiva en la historia de la Guerra Civil y del exilio*. Tarragona: Publicacions URV, 119-132.
 - SÁNCHEZ ZAPATERO, Javier (2011): “Escritura autobiográfica y traumas colectivos: de la experiencia personal al compromiso universal”, en *Revista de Literatura*, vol. 73, nº146, 379-406. [Internet] Disponible en: <<http://revistadeliteratura.revistas.csic.es/index.php/revistadeliteratura/article/view/267/282>> [Acceso el 11 de julio de 2016].
 - SKOUTELSKY, Rèmi (2006): *Novedad en el frente*. Madrid: Temas de Hoy.

- SOMMERFIELD, John (2012): *Voluntario en España*. Salamanca: Amarú.
- XIMÉNEZ DE SANDOVAL, Pablo (2016): “Muere el último combatiente de la Brigada Lincoln en la Guerra Civil”, en *El País*. [Internet] Disponible en: <http://cultura.elpais.com/cultura/2016/03/02/actualidad/1456908585_999275.html> [Acceso el 11 de julio de 2016].

